

3^{er} Concurso de
Ensayo y Cartel

cisiva

500 años de
Tauromaquia
viva en México

TMX

PRIMEROS
500
AÑOS DE LA TAUROMAQUIA
EN MÉXICO

Portada: Luis Montero "Cirilasso"

Primera edición 2026

Tauromaquia Mexicana A.C.

www.tauromaquiamexicana.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

¿Qué es TMX?

Tauromaquia Mexicana A.C., TMX, es una organización con fines no lucrativos, que pretende proteger no sólo a una de las manifestaciones culturales más importantes del país, sino también las actividades económicas que de ella se desprenden. La Fiesta de Toros genera miles de empleos en México, los cuales están en peligro de extinción por estas iniciativas prohibicionistas.

El movimiento lo integra un Consejo Ejecutivo y varios Comités de Trabajo, en el cual están todos los sectores de la Fiesta incluidos, para llevar a cabo las diversas actividades necesarias para defender y difundir la Tauromaquia en México. Existen diversos Capítulos de TMX en el interior de la República, para apoyar coordinadamente estas actividades a nivel nacional.

Contenido

- Convocatoria pág. **5**
- Bases del concurso pág. **6**
- Jurado pág. **7**
- 1er lugar Ensayo “¿Qué es la Literatura Taurina?” pág. **11**
- 2do lugar Ensayo “La Tauromaquia como Rito de Retorno” pág. **26**
- 3er lugar Ensayo “El Milagro del Campo Bravo Mexicano” pág. **35**
- Menciones Honoríficas pág. **44**
 - “500 Años de Tauromaquia en México”..... Pág. **45**
 - “Desde Extremadura para Nueva España”...Pág. **52**
 - “Tauromaquia, Tradición y Transformación”Pág.**60**
- Nueva Categoría “Cartel conmemorativo”....Pág. **67**
- Cartel Ganador Pág. **68**
- Segundo lugar Cartel Pág. **69**
- Tercer lugar Cartel Pág. **70**
- El Arte Taurino de Cirilasso Pág. **71**
- Agradecimientos Pág. **72**
- Directorio Pág. **73**

Convocatoria

La Tauromaquia desde hace 500 años es parte fundamental de nuestra identidad. Lo que hoy conocemos como México al igual que nuestra Tauromaquia, no es solo indígena, ni solo mediterránea, es ambas cosas y es aun más.

La esencia cultural de buena parte de nuestra América y de su contraparte europea; no es exclusiva de ninguna tendencia política ni ideológica, incluso si fuera por la cantidad de festejos celebrados en pequeñas poblaciones podría decirse que es abrumadoramente popular y no elitista, tampoco se puede reducir a representar un negocio altamente lucrativo como se le quiere ver.

Considerando la cantidad y calidad de vida del toro de lidia, es evidente que su esencia va mucho mas allá de un supuesto "maltrato" con el que se nos pretende estigmatizar. Tampoco se le puede vincular con el fomento a la cultura de la violencia, ni al patriarcado entre otras falsedades y distorsiones.

De manera que cada vez es mas intenso el ataque que permea entre quienes no cuentan con la información, suficiente creando injustamente una atmósfera condenatoria. Hoy en día, estos ataques están tomando forma de iniciativas y leyes contrarias a la libertad, al respeto, al diálogo, al debate y a la reflexión que urgentemente requiere nuestra nación para superar sus problemas, cuidar el patrimonio, los recursos culturales y naturales que aún nos quedan.

Bases del Concurso

Ensayo: Extensión máxima de 9 cuartillas (doble espacio, letra 12). Caracteres con espacio (de 9,000 a 12,000). Las 9 cuartillas ya incluyen seudónimo, título, resumen descriptivo al inicio, introducción, desarrollo, conclusiones y anexo con enlaces a material de apoyo.

Estructura requerida del Ensayo (PDF de máximo 5 MB):

Portada: Página 1

- a) Título del ensayo y seudónimo del autor. Páginas 2 a 9
- b) Resumen descriptivo al inicio del texto (media cuartilla aproximadamente).
- c) Introducción.
- d) Desarrollo (indispensable citar fuentes).
- e) Conclusiones.
- f) Anexos.

Diseño de cartel: Los carteles serán diseñados para su impresión final de 50 x 70 cm, en formato vertical. El cartel deberá ser diseñado desde 2 tintas hasta selección de color (4 tintas).

El cartel deberá incluir las leyendas: “1526-2026: primeros 500 años de Tauromaquia en México”, además de la consigna “Lo que no se impone no se puede prohibir”. Se debe considerar espacio para los logotipos oficiales, cuya disposición y tamaño serán establecidos por TMX.

El cartel ganador y las menciones honoríficas deberán ser entregadas en original digital en vectores, o en PSD en capas a una resolución mínima de 300 dpi's y el tamaño de la impresión definitiva 50 x 70 cm, con rebases de 5 cm.

Tauromaquia Mexicana TMX podrá utilizar los diseños que considere resultados del concurso, en sus impresos de promoción o en sus portales digitales, dando en todo momento los créditos respectivos, para lo cual se elaborará una carta de cesión de derechos patrimoniales de los diseñadores a favor de la A.C. Tauromaquia Mexicana Siglo XXI.

Jurado

Sergio Pérezgrovas

Director de cine y televisión. Egresado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Licenciado en Periodismo, comenzó su carrera en el cine y en 1985 se integró a las filas del Instituto Mexicano de la Televisión (IMEVISIÓN), que con la privatización llevada a cabo en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se convirtió en TV Azteca. Así, durante casi 38 años ha producido una gran cantidad de programas, entre los que destacan El medio del espectáculo, Ventaneando, El ojo del Huracán, Con un nudo en la garganta, Animal Nocturno, Trece días que cambiaron México, Lo tomas o lo dejas y Entre reporteros.

Edurne Uriarte Santillán

Responsable del área de Inventario de Colecciones y Comunicación, de la Coordinación de Colecciones y Datos de Investigación, Dirección General de Repositorios Universitarios. Licenciada en Sociología, en la UNAM, desde 2024 es miembro de la Junta Directiva del Comité Internacional de Documentación y es parte del grupo de traducción del modelo ontológico de datos del patrimonio, CIDOC CRM. Adicionalmente, colaboradora con medios como Pie de Página y En un 2X3 Tamaulipas.

Jurado

Luis Francisco Vaca

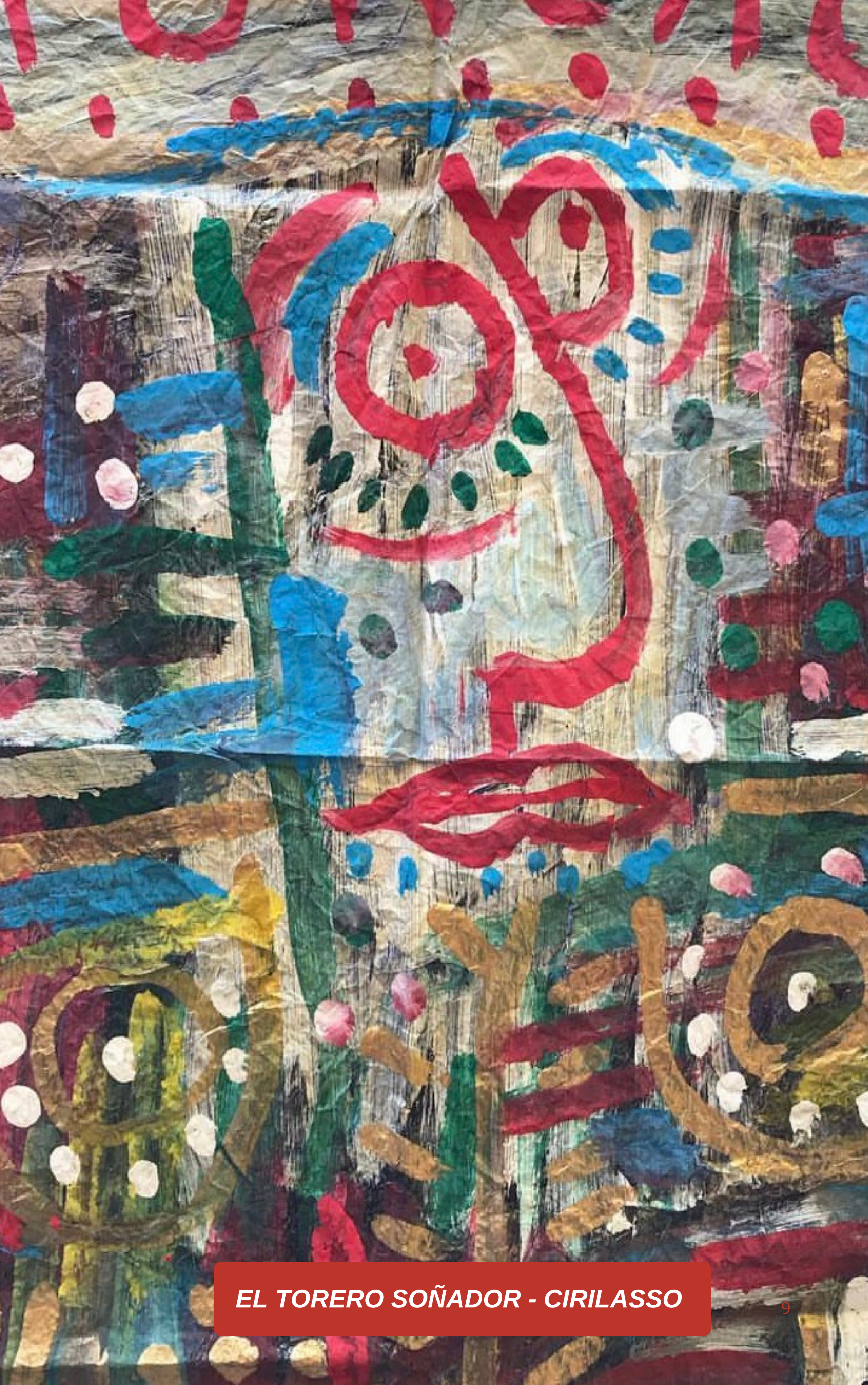
Docente universitario, escritor y periodista. Candidato a Doctor en Literatura por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su trayectoria académica y creativa se ha desarrollado en la intersección entre las humanidades, la literatura y el cine. Es autor de dos libros y ha participado en diversos proyectos cinematográficos. Ha recibido la beca «Jovenes Creadores» del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en la disciplina de novela.

KiawTletl David Herce

Aficionado y pensador taurino, creador e investigador escénico maestro en Teatro y Artes escénicas, licenciado en Literatura Dramática y Teatro por la UNAM; diplomado en Diseño de Escenografía por la ENAT.

Praxedis Razo

Encargado de la programación de cine en el Instituto Politécnico Nacional. Comparte créditos de edición en la revista F.I.L.M.E., escribe crónica taurina para La Razón y sobre asuntos literarios para la revista Casa del tiempo de la UAM.



EL TORERO SOÑADOR - CIRILASSO



er
lugar
del
Concurso

Categoría
Ensayo Escrito

¿QUÉ ES LA LITERATURA TAURINA?

Autor: Rafael Aragón Dueñas

Resumen: Este ensayo abordará brevemente el concepto de literatura taurina, explorando su importancia y las perspectivas de autores como Ortega y Gasset, Sánchez Mejías, Carlos Fuentes, Jorge F. Hernández, Menéndez y Pelayo, González Troyano, Lobo Antunes y Francis Wolff.

Asimismo, examinará los aspectos hermenéuticos y antropológicos de la tauromaquia, estableciendo una analogía con la literatura y los géneros literarios.

Por último, se analizará el lugar que ocupa la literatura taurina en un contexto más amplio, determinando si pertenece a un género específico, a una tipología o a otra categoría relevante.

Toros y letras

La tauromaquia es el regalo cultural de España a la humanidad. Francia, Portugal, México, Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú y España, somos hoy guardianes de un exquisito patrimonio de todos, y somos todos responsables de su cuidado y de su traslación de una generación en generación.

Victorino Martín, La Tauromaquia frente a la censura. Artículos y discursos de la Fundación Toro de Lidia

José Ortega y Gasset menciona que: «he hecho con los toros lo que no había hecho, prestar mi atención con intelectual generosidad, al hecho sorprendente de que son las corridas de toros espectáculo que no tiene similitud con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que dentro de las relaciones de la historia española en los últimos siglos, significa una realidad de primer orden»^[1].

En una corrida de toros se reúnen todas las artes mencionadas desde la arquitectura de una plaza de toros, los pasodobles que se sintonizan en cada tercio de la lidia, acompañado de la danza trágica entre la vida y la muerte con el humano contra la bestia, generando una poesía en movimiento. Todas las esculturas hechas sobre toros y toreros, las fotografías que han captado el momento alegre y trágico de la lidia. Sin olvidarnos también de las películas taurinas que se han hecho a lo largo del séptimo arte y de las pinceladas taurinas en muchos cómics. En la pintura Goya, Dalí, Picasso, Botero plasmaron a la tauromaquia de su época. Las personas se han sentido atraídas a través del objeto del arte, por la sublimidad que se busca indagar en las obras artísticas, encontrando refugio e inspiración:

Su belleza es la más clásica: supone elegancia, armonía de movimientos, perfección de formas, equilibrio de volúmenes. El toreo crea formas, obras humanas a partir del caos, es decir la acometida natural de un toro. Inmóvil pone, con un solo gesto, orden donde no había más que desorden y movimiento. Dibuja curvas poéticas donde el animal naturalmente sólo produce líneas rectas (para coger, para matar). Intenta, como los demás clásicos pintores, el máximo efecto sobre su materia prima (la acometida del toro) con las mínimas causas, es decir en el menor espacio, tiempo y movimiento. Claro que no sólo existe la corrida de toros para crear belleza. Pero sólo la corrida de toros puede crearla a partir de su contrario, el miedo a morir^[1]

^[1] José Ortega y Gasset, *Sobre la caza, los toros y el toreo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 120.

^[2] Francis Wolff, *50 razones para defender las corridas de toros*, Córdoba, Almuzara, 2010, p. 36. Archivo PDF.

La Fiesta de los Toros está muy arraigada en los pueblos de cada país que ejerce esta tradición. Un ejemplo de ello está en la Península Yucateca conformada por los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, donde se realizan más de dos mil festejos al año. Los pueblos mayas que no hablan español -como primera lengua- están muy ligados con sus distintas costumbres, gastronomía, bailes populares, actividades culturales, artesanías, tradiciones de feria, de carnaval, y por supuesto con su tauromaquia desde charlotadas, suelta de vaquillas, novilladas, corridas de toros con matadores de la región, nacionales e internacionales. Sus plazas de toros están construidas de tablado artesanal; además en cada corrida festejan el día especial en honor al santo patrono^[1]. Eso hacen en cada pueblo de cualquier país taurino, donde el culto religioso a cualquier santo siempre está ligado con la tauromaquia. Ejemplos, la corrida en honor a San Judas Tadeo, la corrida Guadalupana, etcétera. La liturgia está ligada al ritual taurómico, porque en cada coso taurino siempre habrá una capilla para que los diestros recen antes de hacer el paseíllo. El quite llamado La Verónica o Media Verónica es una alusión de cuando Verónica le enjugó el rostro a Jesús con una tela durante su caída con la cruz. Incluso el matador intelectual Ignacio Sánchez Mejías hizo una analogía de la religión cristiana con las corridas de toros:

En este verdadero milagro atestiguado, Santa Teresa de Jesús no hizo más que dar un buen pase de muleta. Un pase de muleta no al toro que embiste sino al dueño del toro, al demonio. Porque el toro es el verdadero demonio y para liberarse de él hace falta hacer la cruz con la muleta y el estoque, obligándolo a humillar la cabeza y hundirle la espada en el morrillo, matarlo. Matar al toro es matar a la muerte y al demonio^[1]

^[3] Cfr. Antonio Rivera Rodríguez, "Introducción. De la reveladora flama de un fósforo" en *La Fiesta No Manifiesta: La Península de Yucatán y su Tauromaquia*, México, Equis/Tauromaquia Mexicana (TMX), 2020, p. 15.

^[4] Cfr. Ignacio Sánchez Mejías, "La Tauromaquia. Texto de la conferencia pronunciada, por el matador, en la Universidad de Columbia de Nueva York en 1929" en *Revista de Estudios Taurinos* Núm. 11, Sevilla, 2000, p. 64. Archivo PDF.

Habría que partir de dos visiones: primero, la fiesta de los toros ha tenido repercusiones sociales como también valores, usos, costumbres y diversidad cultural en los pueblos más recónditos, como también en las grandes urbes. Además de ser inspiradora de infinidad de intelectuales, escritores, filósofos, artistas, cineastas, deportistas, políticos, cantantes, etcétera. Segunda, la fiesta de los toros permite reflexionar como motivo educativo en la literatura, la cual se ha abordado o han incluido pinceladas en novelas, cuentos, ensayos, poesía, crónicas, dramaturgia, artículos, etcétera. La «fiesta de los toros al final es un concepto que va más allá de lo que pueda diluirse, tiene contenido humanístico, antropológico, histórico, filosófico. Forma la estructura de pensamiento y la parte cognoscitiva en el proceso de enseñanza»[5].

En la historia de la literatura universal ha habido una infinidad de escritores aficionados taurinos y en que también encontraron refugio e inspiración en la fiesta brava; sin olvidarse de los ganadores del Premio Nobel de Literatura que han sido diecisiete: los españoles José Echegaray (1832-1916), Jacinto Benavente (1866-1954), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Vicente Aleixandre (1898-1984) y Camilo José Cela (1916-2002); el británico Winston Churchill (1874-1965); los franceses Anatole France (1844-1924), André Gide (1869-1951), François Mauriac (1885-1970) y Albert Camus (1913-1960); el chileno Pablo Neruda (1904-1973); el estadounidense Ernest Hemingway (1899-1961); el colombiano Gabriel García Márquez (1927-2014); el mexicano Octavio Paz (1914-1998); el japonés Kenzaburō Ōe (1935-2023); el peruano Mario Vargas Llosa (1936-2025) y el austriaco Peter Handke (1942). La novela *Matador* del estadounidense Barnaby Conrad, relata la vida de Manolete y fue aclamada por sus coetáneos estadounidenses William Faulkner (1897-1962) y John Steinbeck (1902-1968).

^[5] *Mary Carmen Chávez Rivadeneyra en El Toro Como un Arte Pedagógico para los Niños – Alcaldía Xochimilco/TMX, YouTube. Publicado el 15 de noviembre del 2022 y consultado el 16 de noviembre del 2025 en <https://www.youtube.com/watch?v=Ou7pfXkhN-0> Minuto: 0:24.*

Muchos escritores mostraron su afición, otros la ocultaron y algunos estaban en contra de la fiesta taurina, sin importar si eran españoles o de otra nacionalidad, «la presencia del recuerdo de los toros en nuestros poetas es constante. [...] los poetas españoles odian o aman la Fiesta, pero a ninguno le es indiferente»^[1].

Una importante cantidad de autores mundiales han destinado parte de sus letras a la literatura taurina y nos preguntamos por las formas en que se manifestaba en la literatura. Desde las sensaciones, emociones, posturas que transmitían los autores a través de qué tipo de palabras usaban para crear las imágenes taurinas. La literatura taurina como una subdivisión o tipología ya existe dentro de los géneros literarios, pero es necesario desmenuzarlo y diferenciarlo acerca de las obras taurinas escritas por individuos del mundo del toro y de las personas no involucradas. Rosario Castellanos en *Los convidados de agosto* plasmó el jolgorio, la fiesta patronal de los pueblos en el ambiente taurino mientras el público disfrutaba de la corrida de toros. Gonzalo Lizardo en la recopilación de relatos de *Inmaculada tentación* retrató la versión del minotauro relacionada con el ritual taurino en dos cuentos.

El periodista taurino, ex novillero y aficionado práctico, Luis Niño de Rivera escribió una monumental obra titulada *Sangre de Llaguno*. La razón de ser del toro bravo mexicano, donde plasmó el origen genético de toro de lidia que conocemos en México.

^[6] José María De Cossío, *Los toros. Tratado técnico e Histórico Tomo II*, Espasa Calpe, Madrid, 1964, p. 230.

La literatura taurina se comprende que es una tipología donde se han escrito sobre temas taurinos, por lo que es necesario diferenciarlos. Por una parte, son todos los libros de la gente del mundo del toro (toreros, ganaderos, periodistas taurinos, maletillas, empresarios taurinos, etcétera) que ha plasmado sus memorias, biografías, desarrollo genético en el ganado de lidia y técnicas empresariales taurinas. Por el otro lado, están los escritores no involucrados en el medio taurino, pero son aficionados que han escrito acerca de este fenómeno cultural representado en pensadores como Ortega y Gasset que mencionó:

Sobre las “corridas de toros” se han publicado no pocos libros, algunos excelentes, producto de un esfuerzo meritísimo. Pero han sido compuestos desde el punto de vista del “aficionado”, no del analizador de humanidades. Siempre sentí como algo penoso e indebido que no se hubiese estudiado con el mismo rigor de análisis que cualquier otro hecho humano éste que es de muy sobrado calibre. No es, pues, cuestión de afición o de desafección, de que parezca bien o parezca mal este espectáculo tan extraño. Cualquiera que sea el modo de pensar sobre él –y el mío es hasta ahora completamente inédito– no hay más remedio que esclarecerlo^[7].

La corrida de toros es una actividad humana y una representación de la vida y la muerte misma, donde ambas están presentes: «como la ética torera es una moral del individuo excepcional que busca la excelencia suprema ocurra lo que ocurra, sobreponiéndose a todos los imponderables e incluso superando el dolor físico y psicológico»^[8]. El mexicano Carlos Fuentes, perteneciente al Boom Latinoamericano y nominado al Premio Nobel de Literatura, mencionó que:

La fiesta brava es, a un tiempo, la superación y la representación de esa energía vital excedente. La demuestra en uno de sus extremos: es un arte ritual, no exento de violencia pero que, al representarla ritualmente, no sólo la salva de una actualización anti-social, sino que la confirma como renovación de un pacto: la renovación de la vida a pesar de la muerte^[9].

^[7] Ortega y Gasset, *Op. Cit.*, p. 120.

^[8] Ignacio Sánchez Mejías, *Sobre Tauromaquia. Obra Periodística, Conferencias y Entrevistas. Edición e Introducción de Juan Carlos Gil González, Berenice, España, 2010, p. XII.*

^[9] Carlos Fuentes, *XXI Pregón Taurino de Sevilla, 2003, p. 11. Archivo PDF y disponible en línea en Pregón de Sevilla Por Carlos Fuentes. – DE SOL Y SOMBRA*

La cual también es una endocultura que merece ser preservada a través de muchas generaciones: «el proceso de transmisión de costumbres, ideas y comportamientos de una generación a otra [...] indica la forma en que una generación anterior le enseña a la siguiente, consciente o inconscientemente, parte de la cultura que ha adoptado a lo largo de su vida mediante premios y castigos»^[10].

La muerte forma parte de la vida, la vida se alimenta de vida, Carlos Fuentes hace esta relación con la unión de México y España: «mexicanos y españoles tenemos el privilegio, pero también la carga, de entender que la muerte es vida. O sea: todo es vida, incluyendo a la muerte, que es parte esencial de la vida»^[11]. La fiesta de los toros es transgresora en la sociedad que desea ocultar la muerte. La esencia de la fiesta brava es la relación de la vida y la muerte, si se quita la muerte se convertiría en un espectáculo carente de sentido simbólico.

Una analogía taurina y literaria

Una infinidad de escritores son aficionados a la fiesta brava, como también del medio taurino son buenos lectores. El matador de toros José Miguel Arroyo «Joselito» se encontraba en un hotel de alguna parte de Colombia, esperando que llegase la hora de la corrida. En aquel momento estaba tenso, luego por curiosidad abrió el cajón del buró y encontró un ejemplar olvidado de Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. Abolió ese momento tenso con una dosis de lectura, adentrándose al maravilloso mundo de Macondo. El 16 de mayo de 1996 en una corrida de la Feria de San Isidro de Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid, José Miguel Arroyo «Joselito» divisó a García Márquez en un palco del callejón del coso madrileño y decidió brindarle la faena: «Para mí es un gran honor y para todos nosotros tener esta plaza de toros, ya que usted es una de las mejores plumas del mundo y para cual yo me aficioné a la lectura. Creo que se junta la cultura taurina con la cultura literaria, va por usted, por la cultura y por el arte, que aparte de vivir yo me jugaría el mundo con la vida»^[12].

^[10] *Significado de Endoculturación, Significados. Consultado el 06 de febrero del 2026 en Qué es Endoculturación (concepto, características y ejemplos) - Significados*

^[11] *Carlos Fuentes, Op. Cit. p. 3.*

^[12] *Este brindis se puede encontrar en cualquier portal de internet, rondando por las distintas redes sociales.*

Otro ejemplo lo tenemos con Jorge F. Hernández, narrador, ensayista y Doctor en Historia, en su juventud se desempeñó como novillero sin éxito alguno donde se anunciaba con el nombre Jorge Fabricio. Tanto sus textos y conversaciones hacen la analogía del acto de escribir con el toreo: «Porque escribir es torear, pero también me volví muy ávido y desde el burladero veo quiénes son los que torear con trampas. Entonces afiné la mirada. [...] De pronto pegaba petardos al entregar tarde o no toreaba como acostumbro a hacerlo. Pero salgo en hombros cada vez que me leen»^[13].

Nos demuestra que el torero es el escritor; el toro es el lenguaje que se debe citar, templar y mandar para buscar las palabras correctas en la creación del texto, convertido en belleza artística; el público es el lector que elogia, critica o se aburre desde la barrera: «Escribir no es dominar las palabras, sino arriesgarse ante ellas, medir el terreno, decidir cuándo avanzar y cuándo aguantar»^[14].

Esto nos recuerda a las faenas largas de Manuel Capetillo, Manolo Martínez, Enrique Ponce, Sebastián Castella, como también aquellos párrafos largos con oraciones interminables de las obras de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Julio Cortázar. Aplica de igual manera con los malos toreros y los malos escritores, cuando se tiene una buena idea y/o un buen toro y por desgracia no le sacan el provecho posible. Una gran idea puede ser arruinada por la mala ejecución del escritor por usar una prosa deficiente, un desarrollo pobre de personajes e historia. Un gran toro de triunfo puede ser opacado ante los recursos limitados de un torero que tiene pocas oportunidades de torear en el año o bien, no ha desarrollado su estilo propio y práctica; lo cual aplica también para el escritor que no se toma en serio el oficio de escribir.

^[13] Jesús Alejo Santiago, «Escribir es torear: Jorge F. Hernández» en Milenio. Publicado el 05 de mayo del 2015 y consultado el 11 de marzo del 2026 en ["Escribir es torear": Jorge F. Hernández - Grupo Milenio](#)

^[14] Antonio Casanueva, Jorge Fabricio... en Al Toro México. Publicado el 07 de febrero del 2026 y consultado el 11 de marzo del 2026 en [Al Toro México / Jorge Fabricio... | Al Toro México | Medio de comunicación taurino: Toros, Toreros, noticias y actualidad taurinas](#)

¿Dónde entra la literatura taurina?

La literatura taurina es una tipología como lo es el realismo mágico, fantástico, terror, dentro de toda la literatura abarcado en los géneros literarios y subgéneros. La cual se divide en dos, primero están todas aquellas obras escritas por la gente involucrada en el mundo del toro como empresarios, toreros, ganaderos, cronistas, etcétera y segundo, la gente no involucrada pero que son aficionados o neutrales o también detractores que plasmaron su sentir de la fiesta brava. Porque existen obras narrativas, poéticas, teatrales y didácticas de contenido taurino. El escritor español, crítico e historiador Marcelino Menéndez y Pelayo, relacionó a la tauromaquia dentro de un género que abarcaba en todas las artes existentes creadas por el hombre:

Son artes secundarias todos aquellos ejercicios y obras humanas que, sin proponerse un fin de utilidad práctica inmediata y participando por esto del carácter desinteresado de las obras estéticas, tienden a hacer resaltar, por medio del libre juego de nuestras facultades físicas o morales, cualidades de fuerza, de agilidad o de gracia, análogos a la belleza, cuando no la belleza misma de la figura humana. A este género pertenece la tauromaquia, que en realidad es una terrible y colosal pantomima de feroz y trágica belleza, en la cual se dan reunidos y perfeccionados los elementos estéticos de la equitación y de la esgrima, así como la ópera produce juntos los efectos de la música y de la poesía. Bastante más merecen estos ejercicios el calificativo de artes que la pirotecnia y la agricultura que han querido admitir algunos teóricos^[15].

Autores como Hemingway, García Lorca, escribieron sobre la muerte, relacionada con la fiesta brava. Éste último escribió una elegía al matador y literato Ignacio Sánchez Mejías titulada Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, donde describía la muerte del diestro en el ruedo y todo el proceso funerario que llevó a cabo. Saramago era antitaurino pero entendía el concepto cultural, escribió varias crónicas y reflexiones taurinas que dejaban entre dicho su sentimentalismo hacia la bestia y al ser humano e inclusive en la conferencia titulada El nombre y la cosa, al principio hizo una referencia taurina que hacía alusión a la valentía.

^[15] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Obras Completas. Tomo I. Historia de las ideas estéticas en España*, Editorial Universidad Cantabria, Santander, 2012, p. 712. Archivo PDF.

En su novela *La caverna* cuando Cipriano Algor, el protagonista de la novela está fabricando con sus manos las artesanías de barro, decide realizar dos figuras; la de un futbolista y un torero. No nos olvidemos de su coetáneo y paisano el escritor António Lobo Antunes que sí es aficionado taurino, en una entrevista relataba que cuando escribe una novela se inspira en el ritual de la lidia de una corrida de toros: «Quería hacer un libro con la estructura de la corrida [de toros], porque me parece una estructura perfecta»^[16].

En la novela *¿Qué caballos son aquellos que hacen sombra en el mar?*, utilizó simbología taurina porque, según él, encontró el libro ideal para escribir con la estructura de la corrida de toros, afirmando que es más que un espectáculo. Recuerda también que leyó la mayoría de los libros taurinos, especialmente acerca que hablaban de las figuras del toreo de la época como Juan Belmonte, Luis Miguel Dominguín, entre otros. El autor lusitano decía que los toreros son poetas. En cuanto al espectáculo taurino afirma que tiene sus raíces en los rituales paganos, porque: «los toros forman parte del imaginario ibérico, hasta el punto que, lo que pasó en Barcelona [la prohibición de las corridas de toros] ha tenido una gran repercusión en Portugal, porque también hay mucha gente en contra»^[17].

La tauromaquia ha sido abordada en todos los géneros literarios desde la poesía, el ensayo, la narrativa y el teatro. Alberto González Troyano en *El torero, héroe literario* explica que dentro el género poético el recurso taurino se enfoca en: «desnudar la fiesta de sus aspectos más polémicos y ceñirse a la riqueza simbólica, metafórica, lingüística, colorista y dramática que puede extraerse de la misma»^[18].

^[16] José Oliva, *Lobo Antunes: La estructura de la corrida de toros es perfecta para una novela*, *La Información*, Barcelona. Publicado el 20 de febrero del 2012 y consultado el 28 de noviembre del 2023 en *Lobo Antunes: La estructura de la corrida de toros es perfecta para una novela (lainformacion.com)*

^[17] Ídem.

^[18] Alberto González Troyano, *El torero, héroe literario*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988, p. 12.

En el género didáctico se le ha dedicado ensayos, artículos, crónicas, entrevistas, desde el ámbito histórico, filosófico, antropológico, sociológico para enriquecer la interpretación y comprensión de la fiesta brava. En el género narrativo existe una ambigüedad en torno a la fiesta taurina, donde existe una crítica a favor o en contra hacia los festejos taurinos. A veces ha sido neutral cuando sólo describen la corrida de toros en un cuadro costumbrista entre sus personajes: «[...] puede resultar por tanto más expuesta la elección de una base crítica y de un método en que apoyarse para el desbroce de esa ingente cantidad de narraciones que cuentan con el mundo de los toros como ambiente más significativo»^[19]. El término Folletinesco se refiere al relato que aborda el tema taurino: «Historia novelizada o hecha cuento de los acontecimientos taurinos»^[20].

La estructura de una obra de teatro tiene una similitud con la estructura de una corrida de toros, porque es una puesta en escena donde el público es espectador de lo que está sucediendo en el redondel o en el escenario. A la muerte se le invoca, pero en el teatro es fingida y en la corrida de toros es real:

El público que asiste a una corrida de toros no lo hace como una diversión cualquiera, sino que participa como un personaje colectivo, a semejanza del coro de la tragedia griega, puesto que sus gritos de aprobación o desaprobación se dejan escuchar de inmediato a lo largo del festejo. Por lo tanto, el espectáculo taurino es el único teatro vivo que se presenta y en que el público participa en todo momento y responde en cada pase, o sea frente a cualquier estímulo^[21].

^[19] *Ibid.*, p. 12-13.

^[20] José Antonio Quijano Larrinaga & Luis Piza Bueno, *Diccionario Taurino. Vocablos, Términos y Frases. Colección "El Toreo en México" Tomo I*, Editorial y Litográfica ELMAR, S. A., México D.F., 1969, p. 222.

^[21] Enrique Guarner, *Tauromaquia, teoría y técnicas taurinas*, Pangea Editores, Instituto Nacional de Bellas Artes, México D.F., 1987, p. 142.

La estocada es: «la “proeza” suprema, en el sentido que ese término tenía en la ética caballeresca: aquella por la que se afirma el poder soberano de un hombre y el triunfo del valiente solitario. [...] La suerte de matar es simplemente el último gesto del último acto del drama»^[22].

Se cierra el telón de una obra de teatro, pero en la corrida todo lo que ocurre es real, como diría Orson Welles que el torero es un actor que le pasan cosas de verdad. Sebastián Silveti, hermano del matador Diego e hijo de El Rey David, prefirió dedicarse a la actuación que seguir los pasos de su dinastía y menciona:

Los dos, torero y actor, se valen del cuerpo para transmitir sensaciones y emociones. Claro que ellos usan los avíos, pero se basan en el cuerpo. Al final, los toreros son un show-man lo que hacen es un espectáculo en vivo. El torero lidia con el toro, y los actores con sensaciones y emociones. El torero y el actor se preparan física y mentalmente para de alguna manera engañar. El torero al toro, el actor al público, con el arma del cuerpo. En la actuación hay varias técnicas, la que aprendí en Nueva York digamos que en resumidas cuentas es como ponerte en los zapatos de tu personaje en ese momento^[23].

La fiesta de los toros, como lo decía Lobo Antúnes, tiene sus orígenes en los rituales paganos, pero también los tiene en las tradiciones grecolatinas, judeocristianas, babilónicas, egipcias, minoicas, lo que la convierte en una exaltación de la vida y la muerte:

A diferencia del teatro clásico, en los toros el mecanismo resulta diferente, dado que en la tragedia griega se vivía un sentimiento de anhelo frente a la derrota. En los festejos taurinos, por el contrario, el coro se vuelve alegre, apasionado y exuberante. Tal vez la idea de la muerte que envuelve en el espectáculo provoca el desarrollo de la euforia y la omnipotencia popular^[24].

^[22] Francis Wolff, *Filosofía de las corridas de toros*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2010, p. 88-89.

^[23] Sebastián Silveti entrevistado por Gustavo Mares, ¡Cambia Silveti rueda por escenario! en *Toros y Faenas*. Consultado el 14 de noviembre del 2025 en <https://torosyfaenas.com.mx/cambia-silveti-ruedo-por-escenario/>

^[24] *Ibid.*, p. 143.

La corrida de toros es cíclica como lo es el relato compuesto por tres tiempos: inicio, desarrollo y desenlace; una obra teatral con los tres actos, donde en el último se baja el telón concluyendo con la muerte. Es una analogía con la vida misma desde nacer, crecer y morir. El tema taurino no se circunscribe a una expresión, sino que se presenta en los cuatro géneros existentes (poesía, narrativo, teatral, ensayístico) y en sus demás subgéneros (odas, canciones, elegías, cuento, novela, fábulas, crónicas, biografías, etcétera). La finalidad es que pertenece a una tipología de la literatura, como lo son el realismo mágico, el terror, fantástico, naturalismo, etcétera. Aunque el tema taurino es una tipología poco explorada, no como las tipologías mencionadas, pero es necesario darle su lugar en la literatura.

¿Qué es la Literatura Taurina?

Autor: Rafael Aragón Dueñas



CIRILASSO



***2do lugar
del Concurso***

Categoría Ensayo Escrito

La Tauromaquia como rito de retorno: cultura, migración y reunificación familiar en Zacatecas

Autor: Eduardo Ramírez Ortiz

Resumen.

El debate sobre la Tauromaquia en el México actual se ha centrado en posturas éticas y en el bienestar animal, dejando de lado el contexto cultural y territorial donde se practica. Este ensayo propone analizar la fiesta brava desde Zacatecas, un estado marcado históricamente por la migración y la desintegración familiar. Desde esa realidad, se plantea que la Tauromaquia cumple en Zacatecas una función social que trasciende el espectáculo. Funciona como un ritual colectivo que permite la bienvenida y el reencuentro de migrantes.

En muchas comunidades, el regreso temporal o definitivo de familiares se celebraba con corridas organizadas y financiadas de forma solidaria por las propias familias, como símbolo de alegría, pertenencia y unidad. Así, la fiesta taurina se vinculaba con las fiestas patronales formando un “trinomio social”: retorno migrante, celebración taurina y reunificación familiar.

La ruptura de este circuito tras el endurecimiento de las políticas migratorias posteriores al 11 de septiembre de 2001, no solo afectó la tradición cultural, sino también los lazos afectivos, la economía local y la identidad comunitaria. La fiesta brava operaba entonces como un mecanismo de cohesión que ayudaba a reconstruir el tejido social dañado por la migración. Por ello, abordar la Tauromaquia únicamente desde la prohibición o la condena moral implica ignorar su papel comunitario. El caso de Zacatecas permite reflexionar sobre cómo cultura, migración y políticas públicas se entrelazan, mostrando una tradición que se adapta a la modernidad en lo que García Canclini llamó un circuito cultural híbrido.

**Al matador de toros César Pacheco
Vocación transformada en pasión**

Introducción

La Tauromaquia ocupa un lugar central en uno de los debates culturales más intensos del México contemporáneo. Para algunos sectores, representa una práctica anacrónica incompatible con los valores éticos del siglo XXI; para otros, constituye una expresión cultural profundamente arraigada que forma parte del patrimonio simbólico de numerosas regiones del país. Este contraste de posturas ha dado lugar a políticas públicas orientadas, en varios casos, hacia la prohibición o restricción de la fiesta brava, generalmente sustentadas en una lectura moral universal que tiende a homogeneizar realidades sociales profundamente distintas.

Sin embargo, analizar la Tauromaquia únicamente desde una perspectiva general y descontextualizada implica ignorar las funciones sociales, identitarias y comunitarias que esta práctica desempeña en territorios específicos. Tal es el caso del estado de Zacatecas, una entidad históricamente marcada por la migración nacional e internacional, cuya dinámica social ha estado atravesada por la ausencia prolongada de miles de personas y por retornos cíclicos que reconfiguraban la vida familiar y comunitaria.

En sociedades marcadas por la migración, las prácticas culturales no solo persisten por inercia, sino que se transforman en circuitos híbridos donde lo tradicional y lo moderno se entrelazan, configurando nuevos significados para el reencuentro familiar y comunitario (García Canclini, 1990). En este marco, la Tauromaquia en Zacatecas no puede comprenderse solo desde la prohibición o la condena ética: fue, durante décadas, un espacio simbólico donde convergían identidad, memoria, economía local y solidaridad social.

A nivel internacional, la defensa de la Tauromaquia se ha vinculado a la libertad cultural y la pluralidad simbólica, advirtiendo que su prohibición puede fragmentar la comprensión de la cultura. El debate ha pasado del espectáculo a la identidad, la memoria colectiva y el derecho a mantener expresiones culturales, como en Zacatecas, donde la Tauromaquia fue parte de un entramado social de pertenencia, reencuentro y cohesión comunitaria.

Zacatecas: migración, ausencia y fragmentación familiar

Zacatecas, históricamente con alta migración, registra flujos de inmigración, emigración y retorno debido a su ubicación, historia y condiciones socio económicas. Según el Censo 2020, tiene 1,622,138 habitantes, alrededor del 1.3% del total nacional.

En Zacatecas, el 1.1% de la población estatal está constituida por personas nacidas en el extranjero, principalmente de Estados Unidos (93.3%), reflejando fuertes vínculos transnacionales y procesos de retorno. Entre 2015 y 2020, 18,802 zacatecanos emigraron al extranjero —sobre todo a Estados Unidos (96%)—y retornaron 9,510 personas, situando al estado en el lugar 16 a nivel nacional en población retornada (OIM, 2022).

No obstante, más allá de las cifras recientes, existe un punto de quiebre histórico que alteró de manera profunda estos flujos: los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el endurecimiento del régimen migratorio estadounidense. A partir de entonces, el retorno periódico de migrantes —que solía coincidir con las fiestas patronales— se redujo de manera significativa. Este cambio no solo afectó la movilidad humana, sino que interrumpió rituales sociales que estructuraban la vida comunitaria.

En un contexto de migración, las prácticas culturales cumplen un papel clave en la cohesión social. La reducción de los retornos ha afectado las fiestas patronales y los festejos taurinos, antes espacios de reencuentro familiar y vida comunitaria.

La Tauromaquia como ritual de retorno y celebración

En numerosas localidades de Zacatecas, la organización de festejos taurinos respondía a una lógica distinta a la del espectáculo comercial urbano. Con frecuencia, eran las propias familias quienes, al recibir a sus integrantes que regresaban de la migración, decidían cooperarse para organizar toros como forma de celebración colectiva. Este acto implicaba no solo una aportación económica, sino un compromiso simbólico compartido: celebrar que la familia volvía a estar junta, aunque fuera de manera temporal.

Este ritual formaba parte de un circuito más amplio. Las personas asistían primero a los festejos en sus comunidades de origen, luego a corridas en cabeceras municipales y, en muchos casos, extendían el recorrido hasta la capital del estado y sus plazas de toros. Así, la Tauromaquia articulaba un gusto cultural, una práctica social y una economía regional que activaba servicios, comercio y movilidad.

Los festejos taurinos funcionaban como rituales capaces de controlar el riesgo del cambio histórico y social (García Canclini, 1990). Tal como señala Bourdieu, el rito busca resolver, mediante acciones socialmente aprobadas, la contradicción entre la separación y el reencuentro, construyendo como separados y antagonistas principios que deben reunirse para asegurar la reproducción del grupo (Bourdieu, 1980, p. 381). En este sentido, la Tauromaquia operaba como un mecanismo de cohesión que transformaba la experiencia de la migración —marcada por la ausencia— en un momento colectivo de celebración y continuidad.

Cultura, identidad y circuitos en transformación

Las tradiciones no son elementos estáticos ni reliquias inmutables; se transforman bajo la presión de la modernización, la migración y la innovación, conformando circuitos culturales híbridos (García Canclini, 1990). La Tauromaquia en Zacatecas ilustra esta dinámica: su crisis no puede explicarse únicamente por el avance del animalismo o de nuevas sensibilidades éticas, o los parámetros expresados por la llamada cultura Woke, sino por la ruptura de los circuitos sociales que le daban sentido popular.

La pérdida de la bravura, casta y fiereza del ganado, la mercantilización del espectáculo y el debilitamiento del vínculo comunitario han dejado muchas plazas vacías. A medida que la práctica pierde vitalidad cultural, surgen discursos como el animalismo y la cultura woke, que reflejan tanto una causa como un efecto del declive de una tradición que antes articulaba comunidad.

En regiones como Jalisco, donde persisten tradiciones como los novenarios y la Tauromaquia, la cultura popular muestra mayor vitalidad, lo que indica que el problema no es la existencia de la Tauromaquia, sino la pérdida de su función social y ritual en las comunidades. El debate sobre la Tauromaquia enfrenta visiones éticas y culturales divergentes y trasciende el espectáculo, al cuestionar la intervención cultural, la libertad individual y el derecho de las comunidades a conservar o transformar sus tradiciones.

La discusión sobre la Tauromaquia también involucra la libertad cultural y la autonomía social. En sociedades democráticas y plurales, las personas deben poder decidir libremente si participan o no en prácticas tradicionales, sin que una visión ética o moral única se imponga. Esta libertad implica respetar la diversidad de sensibilidades y permitir que coexistan distintas formas de vida y expresión cultural. Desde esta perspectiva, el debate trasciende la oposición entre tradición y modernidad y plantea preguntas sobre los límites de la intervención pública en la cultura y el derecho de las comunidades a conservar, reinterpretar o abandonar sus propias expresiones simbólicas según sus procesos históricos y decisiones colectivas.

Conclusiones

La Tauromaquia, lejos de ser una práctica homogénea y unívoca, adquiere significados diversos según el contexto en el que se desarrolla. En el caso de Zacatecas, este ensayo ha argumentado que la fiesta brava cumplió históricamente una función social que trascendía el espectáculo: operaba como un ritual de retorno, reunificación familiar y reconstrucción del tejido social en un estado marcado por la migración.

La ruptura del trinomio retorno migrante–fiesta patronal–corrida de toros, acentuada tras el endurecimiento de las políticas migratorias a inicios del siglo XXI, explica en buena medida el debilitamiento cultural y económico de la Tauromaquia popular. La disminución de los retornos, la transformación de las dinámicas comunitarias y la pérdida de centralidad de ciertos rituales colectivos alteraron profundamente los circuitos sociales que le daban sentido.

Sin embargo, el vaciamiento progresivo de las plazas no puede atribuirse únicamente a factores externos. También es resultado de procesos internos que han modificado la esencia misma del espectáculo. Entre ellos, destaca una percepción extendida entre sectores aficionados sobre la pérdida paulatina de la característica fundamental del toro: la bravura, acompañada en ocasiones por una merma en el trapío y la presencia que históricamente lo colocaron como el eje simbólico del rito.

En este escenario, se vuelve urgente diseñar una estrategia seria y comprometida por parte de los actores directos de la fiesta para devolverle su carácter tutelar dentro del mundo cultural que la sostiene. Ello implica, en primer lugar, restituir al toro su categoría central como fundamento sobre el cual gira la Tauromaquia. No debe olvidarse que se trata, ante todo, de una fiesta de toros, y que su vitalidad histórica ha dependido de la autenticidad y la fuerza simbólica del toro bravo.

En este proceso, los primeros llamados a asumir un compromiso profundo son los ganaderos, en tanto criadores de la materia prima que da sentido a la celebración. De su trabajo depende en gran medida la recuperación de las cualidades que históricamente sostuvieron la emoción colectiva y la legitimidad cultural del espectáculo. Regresar al toro su bravura y su presencia no constituye solo una tarea técnica, sino una condición fundamental para restablecer el vínculo simbólico entre la fiesta y la comunidad.

Referencias

Bourdieu, P. (1980). Le sens pratique. Minuit.

García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). Informe sobre migración y retorno en Zacatecas 2015-2020. OIM México.

Es necesario reactivar la Tauromaquia popular, especialmente los festejos menores, usando medios contemporáneos para acercarla a las nuevas generaciones. Más que debatir su continuidad, el reto es reconocer su función histórica como articuladora de comunidad, identidad y pertenencia, y reconstruir los vínculos sociales que le dieron sentido.

*La Tauromaquia como rito de retorno: cultura,
migración y reunificación familiar en Zacatecas*
Autor: Eduardo Ramírez Ortiz



CANTINFLAS - CIRILASSO



3er lugar del Concurso

Categoría Ensayo Escrito

El milagro del campo bravo mexicano

Autor: Gerardo Avendaño Villavicencio

Resumen.

En el contexto de creciente regulación normativa de la tauromaquia en México, el debate público se ha concentrado predominantemente en su dimensión ética, dejando en segundo plano sus implicaciones territoriales.

Este ensayo analiza el campo bravo como un sistema socioecológico cuya estabilidad ha dependido de una economía cultural específica.

A partir de una revisión documental de distintas disciplinas y de datos del Censo Agropecuario del INEGI (INEGI, 2022), se caracteriza la estructura extensiva de la ganadería de lidia, definida por baja densidad animal, grandes superficies y ciclos productivos de largo plazo.

El ensayo sostiene que la tauromaquia funciona como un mecanismo de acoplamiento entre un mercado cultural urbano y un sistema productivo rural, configurando una arquitectura de incentivos que ha sostenido este modelo territorial durante cinco siglos.

En este marco, las transformaciones normativas orientadas a restringir o prohibir el espectáculo taurino pueden interpretarse como intervenciones que reconfiguran indirectamente dichos incentivos, con posibles efectos sobre el uso del suelo cuyo alcance rara vez forma parte del debate.

Sin asumir determinismos, se discuten trayectorias plausibles de reconversión territorial y se plantea que las políticas culturales no son neutra territorialmente cuando inciden sobre sistemas productivos complejos como lo es el campo bravo.

Introducción

“Llegar a ser figura en el toreo es casi un milagro”, se lee en uno de los patios de la Escuela Taurina de Madrid. Pero hoy el sentido de esta frase se expande, el milagro no ocurre solo en la plaza, también llega hasta el territorio que hizo posible la crianza del toro bravo.

Desde junio de 1526, cuando se celebró la primera corrida de toros documentada en tierra novohispana, el toro de lidia y el paisaje que requiere para existir han resistido cinco siglos de transformaciones políticas, económicas y ecológicas.

En años recientes, entidades como Sonora, Guerrero, Coahuila y la Ciudad de México han adoptado prohibiciones formales a las corridas de toros bajo argumentos vinculados al bienestar animal. Aunque el debate público se concentra en la dimensión ética del espectáculo, en la lidia y en la muerte visible del toro en la plaza.

Esta focalización deja en segundo plano algo que rara vez se discute: la estructura territorial que sostiene la crianza y hace posible la existencia del toro bravo.

La tauromaquia descansa sobre un sistema productivo extensivo que involucra grandes superficies rurales, dinámicas ecológicas específicas y esquemas económicos de largo plazo. A pesar de la abundante literatura sobre sus dimensiones culturales y éticas, existe un vacío en el análisis del campo bravo como unidad socioecológica integrada.

De acuerdo con el Censo Agropecuario 2022 del INEGI, México cuenta con 258 unidades de producción pecuaria dedicadas a la crianza de ganado de lidia, distribuidas en 24 entidades federativas, sobre una superficie estimada entre 167,000 y 170,000 hectáreas. Esa extensión no es un dato menor: es el soporte material de quinientos años de una práctica cultural que ha modelado paisajes, sostenido economías rurales y configurado un sistema socioecológico cuya lógica no tiene equivalente en ningún otro modelo ganadero del país.

La pregunta que orienta este ensayo no es si la tauromaquia debe existir. Es una pregunta territorial: ¿qué ocurre con ese sistema cuando se altera o elimina el único mecanismo económico que lo sostiene? Formularla no implica ignorar el debate ético; implica ampliarlo. Porque las políticas culturales no son territorialmente neutras, y las decisiones que se toman en el ámbito de la norma tienen consecuencias que se despliegan lejos de las plazas, sobre la tierra, sobre el paisaje y sobre los ecosistemas que nadie menciona cuando se debate la tauromaquia.

Este ensayo analiza el campo bravo como un sistema socioecológico cuya estabilidad territorial ha dependido de una economía cultural específica. No se trata de un negocio ganadero convencional, no maximiza rendimientos por hectárea, ni compite en productividad. Por ello es necesario entender cómo se mantiene este equilibrio y cómo se podría transformar esta arquitectura de incentivos construida durante cinco siglos.

Desarrollo

El campo bravo no puede analizarse como una actividad ganadera convencional ni como una práctica cultural aislada. Desde el marco de los sistemas socioecológicos (SSE), desarrollado por Ostrom (2009) y Berkes y Folke (1998), constituye una configuración en la que procesos ecológicos y dinámicas sociales se encuentran estructuralmente acoplados: el territorio da forma a la actividad, y la actividad da forma al territorio. La sostenibilidad del sistema depende no solo de la disponibilidad de recursos biofísicos, sino de la interacción entre actores, reglas de gobernanza e incentivos económicos que lo hacen viable en el tiempo.

Ese territorio, además, no es naturaleza virgen. Es un paisaje construido a lo largo de quinientos años. Desde que el ganado bovino llegó a la Nueva España y se consolidaron las primeras unidades dedicadas a la crianza especializada del toro de lidia, se fue configurando un proceso de larga duración: selección genética generación tras generación, manejo extensivo de grandes superficies, delimitación de espacios que acumulan cinco siglos de intervención humana deliberada.

Lo que Sauer (1925) denominó paisaje cultural —el resultado material de la acción humana sobre el medio natural— y que la UNESCO (1992) reconoce como forma de patrimonio cuando esa interacción es prolongada y significativa. El campo bravo mexicano es, en este sentido, tanto un sistema productivo como un archivo vivo del territorio.

Estructura productiva: baja densidad, larga duración

Los datos del Censo Agropecuario 2022 del INEGI permiten dimensionar lo que hace singular a este sistema. México cuenta con 258 unidades de producción pecuaria dedicadas a la crianza de ganado de lidia, distribuidas en 24 entidades federativas, sobre una superficie estimada entre 167,000 y 170,000 hectáreas, con una población de aproximadamente 118,301 cabezas. La cifra que lo dice todo: alrededor de 12 hectáreas por unidad animal. Ningún otro modelo ganadero del país opera bajo esa proporción. En un mundo que presiona permanentemente hacia la maximización del rendimiento por hectárea, mantener esa extensión para ese número de animales es, económicamente hablando, casi irracional. Y sin embargo persiste.

Y persiste porque su lógica no es la del mercado alimentario. El toro de lidia requiere entre cuatro y cinco años para alcanzar las condiciones físicas y de carácter que lo hacen apto para la plaza. Ese ciclo largo implica inmovilización de capital y uso continuo del suelo en periodos que ningún sistema orientado a la producción convencional toleraría. El manejo se realiza en pastoreo libre sobre agostaderos naturales o seminaturales, con infraestructura limitada y baja intervención mecanizada. El resultado espacial es un mosaico de vegetación —pastizales, matorrales, parches arbolados— que no obedece a objetivos explícitos de conservación, sino a las exigencias propias del animal que se cría. Desde una perspectiva material, el sistema puede caracterizarse como agrosilvopastoril extensivo: estructuralmente distinto de la ganadería intensiva, que simplifica el paisaje para maximizar productividad (Foley et al., 2005; Lambin & Meyfroidt, 2011); de la urbanización, que fragmenta el suelo y rompe la continuidad ecológica (Seto et al., 2012); y del abandono rural, que desencadena procesos de sucesión vegetal no gestionada con efectos igualmente transformadores (Plieninger et al., 2021). El campo bravo no es ninguna de esas cosas. Es una categoría aparte.

Rentabilidad cultural como mecanismo de acoplamiento

La clave de esa persistencia improbable reside en un mecanismo económico tan específico que no tiene equivalente en ningún otro sistema ganadero: la rentabilidad cultural. Solo entre el 5% y el 7% del ható total llega a la plaza. Ese porcentaje reducido concentra el valor agregado que financia el mantenimiento extensivo del resto de la unidad productiva durante años. La cadena funciona así: la tauromaquia genera demanda diferenciada, esa demanda produce precios específicos, esos precios hacen viable la economía de la ganadería de lidia, y esa viabilidad sostiene el territorio.

La plaza de toros, en este sentido, no es solo un espectáculo: es el eslabón que hace posible el campo. Las unidades productivas suelen organizarse bajo esquemas de propiedad familiar de larga duración, con inversiones en selección genética que se amortizan en horizontes que exceden ciclos anuales. Desde la economía política rural, esta estabilidad puede interpretarse como resultado de incentivos alineados con la continuidad patrimonial de largo plazo (Ostrom, 2009). Un sistema que, mirado desde fuera, parece anacrónico, pero que desde dentro tiene una coherencia que lo ha mantenido vivo cinco siglos.

Transformaciones normativas y reconfiguración de incentivos

Esa coherencia, sin embargo, es frágil. Las reformas orientadas a restringir o prohibir las corridas de toros no son únicamente intervenciones éticas: son modificaciones del entorno institucional que inciden directamente sobre el eslabón que sostiene todo el sistema. Desde la perspectiva del policy feedback, las decisiones normativas generan efectos retroalimentados que reordenan comportamientos económicos y configuraciones territoriales, aun cuando esos efectos no constituyan el objetivo explícito de la norma (Pierson, 1993; Thelen, 1999).

Si la rentabilidad cultural es el componente central del equilibrio económico del campo bravo, una reducción sostenida en la demanda de ejemplares de lidia alteraría los incentivos que han sostenido ese régimen extensivo durante generaciones. La literatura sobre cambio de uso del suelo documenta con claridad que este tipo de variaciones puede desencadenar procesos de reconversión hacia ganadería intensiva, fragmentación para mercados inmobiliarios o abandono gradual del manejo activo (Lambin & Meyfroidt, 2011; Geist & Lambin, 2002). Ninguna de esas trayectorias es inevitable, pero todas implican la desaparición de algo que tardó cinco siglos en construirse. Una regulación concebida para proteger al animal en la plaza puede, sin proponérselo, transformar para siempre el territorio donde ese animal nació. Este fenómeno raramente forma parte de los debates.

Conclusiones

Quinientos años después de la primera corrida documentada en México, el campo bravo sigue en pie. No por inercia, ni por nostalgia, sino porque generaciones de ganaderos han decidido mantener vivo este paisaje donde nace y crece el protagonista de la fiesta brava, el toro de lidia.

La frase del patio de la Escuela de Tauromaquia de Madrid dice que llegar a ser figura es casi un milagro. Y añade: "pero el que llega, podrá el toro quitarle la vida, la gloria jamás". Así el campo bravo, que a pesar de la urbanización, de la transformación de los paisajes y de prácticas intensivas, se mantiene como el origen de gloria del toreo. Ahí, el toro es bravo pero también es libre.

A pesar de las prohibiciones, de las plazas demolidas, de nuevas leyes restrictivas, desde una perspectiva como sistema socioecológico, el campo bravo mexicano sigue siendo un milagro. Es resultado de un arreglo entre base ecológica, organización social e incentivos económicos que ha sabido mantenerse frente a cinco siglos de presiones externas (Walker et al., 2004). El campo bravo, como el toro en el ruedo, se crece al castigo.

En el ruedo, en los tendidos, en los corrales y en el campo, la tauromaquia está llena de gente que cree en cosas extraordinarias, como la recuperación de José Tomás tras la cornada de Navegante o como quien sobrevive a un accidente. Pues contra todo pronóstico, los milagros existen.

A 500 años de la primera corrida de toros documentada en México es importante señalar que, cuando se regula la tauromaquia no solo se interviene en lo que ocurre dentro de la plaza, se interviene en todo lo que hizo posible que ese toro llegara ahí.

En las 167,000 hectáreas que lo criaron, en los pastizales y agostaderos que durante siglos han sido el escenario invisible de esta historia. Las decisiones normativas no operan en el vacío: imperan sobre sistemas complejos cuyos efectos indirectos sobre el paisaje y el uso del suelo raramente forman parte del análisis (Folke, 2006; Pierson, 1993). Cuando una práctica simbólica ha participado durante cinco siglos en la estructuración material de un territorio, su transformación normativa merece examinarse con el mismo rigor con que se examinan sus fundamentos morales. El campo es bravo, pero también es nuestro.

El milagro del campo bravo mexicano
Autor: Gerardo Avendaño Villavicencio

Bibliografía

Berkes, F. & Folke, C. (1998). *Linking Social and Ecological Systems*. Cambridge University Press.

Foley, J. A. et al. (2005). Global consequences of land use. *Science*, 309(5734), 570–574.

Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253–267.

Geist, H. & Lambin, E. (2002). Proximate causes and underlying driving forces of tropical deforestation. *BioScience*, 52(2), 143–150.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). Censo Agropecuario 2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/cagro/2022/>

Lambin, E. F. & Meyfroidt, P. (2011). Global land use change, economic globalization, and the looming land scarcity. *PNAS*, 108(9), 3465–3472.

Ostrom, E. (2009). A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325(5939), 419–422.

Pierson, P. (1993). When effect becomes cause: Policy feedback and political change. *World Politics*, 45(4), 595–628.

Plieninger, T. et al. (2021). The impact of land abandonment on species richness and abundance in the Mediterranean Basin. *Global Ecology and Biogeography*, 30(2), 450–464.

Sauer, C. O. (1925). *The morphology of landscape*. University of California Publications in Geography, 2(2), 19–53.

Seto, K. C. et al. (2012). Global forecasts of urban expansion to 2030 and direct impacts on biodiversity and carbon pools. *PNAS*, 109(40), 16083–16088.

Thelen, K. (1999). Historical institutionalism in comparative politics. *Annual Review of Political Science*, 2, 369–404.


UNESCO. (1992). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. UNESCO World Heritage Centre.

Walker, B. et al. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2), 5.



CIRILASSO

cirilasso



Menciones
Honorificas

500 Años de Tauromaquia en México

Autor: Ignacio Mazadiego Quintana



Resumen:

Los 500 años de la tauromaquia en México (1526-2026), se describe no como una reliquia colonial, sino como un patrimonio cultural vivo y un fenómeno de sincretismo resiliente. La tesis central sostiene que la Fiesta Brava mexicana es un eje fundamental de la identidad mestiza que integra valores artísticos, ecológicos y económicos.

En el ámbito artístico, se destaca la creación del temple mexicano, una estética propia que aporta lentitud y misticismo al toreo universal. Esta identidad se diversifica regionalmente: mientras en las urbes prima la elegancia técnica, en la Península de Yucatán se manifiesta a través del Baxá Wakax y los tablados, los cuales funcionan como símbolos de cohesión social y resistencia cultural del pueblo maya.

Desde una perspectiva ambiental, se defiende al toro de lidia como un guardián de la biodiversidad. A diferencia de la ganadería industrial, la crianza en libertad en las dehesas preserva miles de hectáreas de ecosistemas críticos. Finalmente, se subraya el impacto pragmático de la industria taurina en estados como Aguascalientes y Tlaxcala, donde actúa como un motor financiero insustituible que genera miles de empleos y se autofinancia. El ensayo concluye que la tauromaquia es un rito que celebra la vida y la naturaleza, manteniéndose como un fuego vivo en la cultura nacional.

El Rito Inmarcesible

El 24 de junio de 1526, las crónicas de la naciente Nueva España registraron un hito que marcaría el pulso cultural del continente: la celebración de la primera corrida de toros en suelo mexicano, organizada para conmemorar el retorno de Hernán Cortés de las Hibueras. Al cumplirse hoy exactamente quinientos años de aquel suceso, la tauromaquia en México no puede ser reducida a un simple espectáculo de masas o a una herencia colonial estática; representa, en realidad, una de las manifestaciones de sincretismo más profundas y resilientes de nuestra historia. Estos 500 años de la Fiesta Brava" nos invita a reflexionar sobre una tradición que, lejos de desvanecerse ante la modernidad, se ha consolidado como un pilar de identidad mestiza, un motor de biodiversidad único en el sector ganadero y un eje financiero vital para múltiples regiones del país.

La tesis de este ensayo sostiene que la tauromaquia es un patrimonio cultural vivo cuya vigencia trasciende el ruedo. A través de cinco siglos, el toreo en México ha evolucionado para crear una estética propia, el "temple" mexicano que dialoga con la tragedia, el valor y la ecología. Defender la fiesta de los toros en el México contemporáneo no es un acto de nostalgia, sino una postura en favor de la libertad de expresión cultural y de la preservación de un ecosistema la dehesa que garantiza la supervivencia del toro de lidia, una especie que personifica la fuerza de la naturaleza en su estado más puro.

A continuación, se analizará cómo esta herencia ha permeado la estructura social y económica de estados como Aguascalientes, Yucatán y Tlaxcala, demostrando que la tauromaquia es, ante todo, una industria de vida y un refugio para la biodiversidad.

El Mestizaje como Fundamento Artístico

La tauromaquia en México es una obra de arte en constante evolución. Adoptada con fervor desde la época colonial, desarrolló un sello distintivo: el temple mexicano. Esta capacidad de conducir la embestida del toro con una lentitud casi mística es la aportación mexicana al toreo universal. Figuras como Ponciano Díaz, Rodolfo Gaona o Silverio Pérez no solo fueron atletas, sino poetas del movimiento que elevaron la cultura mexicana a los escenarios más exigentes de Europa, consolidando una identidad que une lo prehispánico con lo mediterráneo e ibérico a través del rito y el valor.

Esta creación del temple mexicano, propia de los grandes cosos urbanos y las luces de la metrópoli, encuentra su contraparte necesaria y quizás más profunda en las expresiones del toreo popular que laten en las venas del México rural. Para comprender la totalidad de estos quinientos años, es preciso desplazar la mirada desde el concreto de la Plaza México hacia las estructuras de madera y bejuco del sureste. Allí, el rito abandona la rigidez del reglamento profesional para fundirse con la selva y la cosmogonía indígena, demostrando que la tauromaquia no es un monólogo de la herencia hispana, sino un diálogo vivo que el pueblo maya ha sabido reinterpretar bajo sus propios términos de fe, comunidad y resistencia.

El Toro en el Mundo Maya: Sincretismo y Resistencia Cultural

Mientras que en el centro del país la tauromaquia se consolidaba en grandes plazas de mampostería, en la Península de Yucatán surgió una manifestación única: el Baxá Wakax (jugar con el toro). Esta tradición representa el sincretismo perfecto entre la cosmogonía maya y la ganadería española. En los pueblos de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, la tauromaquia es el eje de las festividades en honor a los santos patronos, donde la comunidad misma construye el ruedo de tablado.

El tablado yucateco es una maravilla de la ingeniería artesanal: una estructura circular de madera y palmas, construida sin un solo clavo, unida únicamente con sogas y bejucos. Este espacio no es solo un recinto deportivo, sino un símbolo de cohesión social donde cada familia es responsable de un segmento del ruedo. Aquí, el rito taurino se acompaña de la Vaquería, una explosión de música, danza de jarana y vestimentas tradicionales que demuestran que, en el sureste, la tauromaquia es un lenguaje de identidad que ha resistido cinco siglos sin perder su esencia popular y campesina.

El Toro de Lidia: Guardián de la Biodiversidad

Contrario a la narrativa de explotación industrial, el toro de lidia es el máximo exponente del bienestar animal en la ganadería. Mientras el ganado comercial vive en condiciones de hacinamiento, el toro bravo habita en libertad total en las dehesas durante casi toda su vida.

En México, las ganaderías de toros de lidia protegen miles de hectáreas de suelo que, de otro modo, habrían sido devoradas por la mancha urbana o la agricultura intensiva. Estas tierras funcionan como pulmones ecológicos donde coexisten especies en peligro, preservando un ciclo biológico que solo el mantenimiento de la fiesta brava hace económicamente viable.

El Motor Económico Regional: Aguascalientes y Tlaxcala

El impacto financiero de la tauromaquia es, quizás, su argumento más pragmático y contundente. El estado de Aguascalientes es el ejemplo máximo: su Feria Nacional de San Marcos, la más importante de México, tiene como columna vertebral el serial taurino. Sin las corridas de toros, el derrame económico anual que supera los miles de millones de pesos y la ocupación hotelera total se verían severamente mermados, afectando directamente a miles de familias que dependen del turismo, la gastronomía y los servicios.

Por su parte, Tlaxcala, autodenominada la "Cuna de la Nación", alberga la mayor densidad de ganaderías de toros bravos por kilómetro cuadrado en el país. Aquí, la tauromaquia no es solo un evento; es una forma de vida. Desde los caporales y veterinarios hasta los artesanos que confeccionan los avíos de torear, la economía local respira a través del toro. La prohibición o el declive de esta actividad supondría una catástrofe social para estas regiones, eliminando empleos especializados que han pasado de generación en generación.

La Cadena de Valor y el Empleo

La industria taurina genera una cadena de valor que incluye a transportistas, publicistas, músicos, sastres de toreros y personal de plaza. Se estima que la tauromaquia aporta miles de millones de pesos al PIB nacional de forma indirecta. Es una de las pocas industrias culturales que se autofinancia sin depender exclusivamente de subsidios gubernamentales, demostrando su vigencia y la demanda real que existe por parte de un público que llena las plazas año tras año.

El Legado hacia el Futuro

En estos 500 años de tauromaquia en México, se revela no solo como un eco del pasado, sino como un modelo de sostenibilidad y ética ganadera para el futuro. Al contrastar la vida plena y en libertad del toro de lidia en la dehesa con la mecanización estresante de la industria cárnica contemporánea, queda claro que la Fiesta Brava es, paradójicamente, uno de los últimos reductos de respeto a la dignidad biológica del animal y a la preservación del paisaje natural mexicano.

Estos 500 años nos enseñan que la tradición no es la adoración de las cenizas, sino la preservación del fuego; un fuego que sigue alimentando economías regionales en estados como Aguascalientes Yucatán y Tlaxcala, protegiendo ecosistemas críticos y recordándonos que el arte, en su forma más pura y cruda, es un espejo de nuestra propia existencia mestiza. La tauromaquia no llega a su quinto siglo como una reliquia, sino como un patrimonio vivo que exigese comprendido en toda su complejidad: como un acto de valor, un motor de progreso y un santuario de la naturaleza.

"Torear es detener el tiempo con la punta de un capote." Pepe Alameda



Referencias

- Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia (ANCTL). (2025). Informe anual de impacto ambiental y económico de la ganadería brava en México. Ciudad de México.
- Casas, G. (2020). Tauromaquia y biodiversidad: El impacto ecológico del toro bravo en el campo mexicano. Editorial Naturaleza y Arte.
- Cossío, J. M. (2007). Los Toros: Tratado técnico e histórico. Espasa-Calpe.
- Díaz del Castillo, B. (2011). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
- Real Academia Española. (Obra original publicada en 1632).
- García Santos, M. (1992). Historia del toreo en México. Editorial Diana.
- Güémez Pineda, A. (2015). Fiestas y rituales en la península de Yucatán: El toro como símbolo de identidad. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Medina, J. T. (1906). La imprenta en México (1539-1821). Casa del autor.
- Quintal Suaste, A. (2020). El Tablado: Arquitectura efímera y cohesión social en las fiestas mayas. Ediciones del Mayab.
- Secretaría de Cultura. (2024). El patrimonio inmaterial de México: De la charrería a la fiesta de toros. Publicaciones Gubernamentales.
- Secretaría de Cultura de Yucatán. (2025). Patrimonio Cultural Inmaterial: La Vaquería y el Baxá Wakax en los pueblos milenarios. Gobierno del Estado de Yucatán.
- Secretaría de Turismo de Aguascalientes. (2024). Impacto económico de la Feria Nacional de San Marcos: Análisis sectorial. Gobierno del Estado de Aguascalientes.



CORNADA EN EL AIRE - CIRILASSO

Desde Extremadura para Nueva España: la Tauromaquia de Cortés

Autora: Rosalia Ryan



Resumen:

Hace poco más de cinco siglos, un hidalgo joven de una región sin salida al mar de lo que hoy conocemos como Badajoz, Extremadura, en España occidental —la provincia de figuras veneradas por los aficionados de la fiesta brava mexicana, incluidos Ferrera, Talavante y ‘El Juli’— partió en busca de nuevas tierras para la Corona de Castilla, así como de aventura e independencia para sí mismo.

Al fundar Nueva España en lo que hoy son los Estados Unidos Mexicanos, Hernán Cortés introdujo en estas tierras no solo el idioma castellano y el catolicismo, sino también los toros bravos.

En la actualidad, mientras México celebra sus primeros 500 años de la Tauromaquia, el legado de Cortés perdura a ambos lados del Atlántico.

Quinientos años y contando: ese es el tiempo que se disfruta la fiesta brava en tierras mexicanas. El 24 de junio de 2026 México celebra el quinto centenario de su primer festejo taurino documentado.

Que México tenga toros se debe directamente a la ferviente afición extremeña que ya estaba establecida antes de comenzó la expansión castellana al Nuevo Mundo.

Nacido como Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano en 1485 en Medellín, en la actual provincia de Badajoz, España, el hombre que fundó lo que eventualmente se convertiría en los Estados Unidos Mexicanos restauró caballos (se extinguieron durante la última edad de hielo) e introdujo ganado ibérico en un territorio cuyos únicos bovinos anteriores eran los bisontes. Caballos de guerra acompañaron a los tropas en su primera expedición al continente en 1519 y el ganado bravo siguió dos años más tarde, cuando Cortés se asoció con Gregorio de Villalobos para enviar reses de su rebaño en Cuba a la recién pacificada Nueva España.

En 1526, habiendo regresado al centro de México después de anexar Honduras en nombre de Carlos V, Cortés escribió el 3 de septiembre a su rey: "Otro día, que fue de San Juan, como despaché este mensajero, llegó otro, estando corriendo ciertos toros y en regocijos de cañas y otras fiestas y me trajo una carta del dicho juez y otra de Vuestra Sacra Majestad..."

Al año siguiente, 1527, un primo de Cortés, Juan Gutiérrez de Altamirano, importó 12 vacas y dos sementales de lidia navarros para la Hacienda de Atenco, precursora de la ganadería que hoy es considerada la más antigua del mundo.

Tres años después, el 13 de agosto de 1529, se llevó a cabo otra corrida histórica en el sitio del Zócalo en el corazón de la CDMX. Este festejo en la antigua capital mexica-azteca, Tenochtitlán, se celebró bajo los auspicios de Cortés, por entonces Marqués del Valle de Oaxaca. Nuño de Guzmán, presidente de la Primera Audiencia y Gobernador Pre-Virreinal de Nueva España, junto con regidores y alcaldes, ordenaron que "de aquí en adelante, todos los años por honra de la fiesta de San Hipólito se corran siete toros, y que de aquellos se maten dos y se den por amor a Dios en los monasterios y en los hospitales".

Una cosa no se puede negar: sin la influencia del extremeño Cortés o de otro español poderoso, es casi seguro que México no tendría hoy los toros. Si las tierras aztecas hubieran sido reclamadas por un navegante inglés como Henry Hudson o Francis Drake, las tradiciones de la charrería y la Tauromaquia no existirían. En su lugar, la cultura nacional de México giraría en torno al juego de críquet, como ocurre en la vecina Jamaica y en las Indias Occidentales, y los hermanos Adame y Macías podrían ser futbolistas de rugby e Hilda Tenorio y Paola San Román estrellas del equivalente deportivo femenino en los países de la Commonwealth, el netball.

Desde Extremadura para Nueva España: la Tauromaquia de Cortés

En tiempos de Cortés aún no se había formado la comunidad autónoma de Extremadura, sino que era una provincia de la Corona de Castilla, que se extendía desde el golfo de Vizcaya hasta el estrecho de Gibraltar. Cortés era hijo de nobles menores con prestigio y conexiones, pero no riqueza. Estudió derecho en la Universidad de Salamanca y, a los 19 años, abandonó Extremadura para embarcarse rumbo al Nuevo Mundo, donde se estableció primero en la isla de Haití y República Dominicana y más tarde en Cuba, desde donde se propuso introducir la agricultura y los intereses de su infancia en sus nuevas praderas.

Es notable que un hidalgo joven de Extremadura, una región sin salida al mar, haya desempeñado un papel tan importante en América. De hecho, Cortés fue sólo uno de las docenas de aventureros que partieron de la actual provincia de Badajoz en busca de lo desconocido. Son tan numerosos estos hombres y mujeres que hoy en día Extremadura rinde homenaje a sus logros con su Ruta de los Conquistadores, de 1.200 kilómetros. Hoy, 479 años después de su muerte en la Sevilla rural, Cortés está lejos de ser olvidado en su Medellín natal.

En el centro del pueblo se encuentra la Plaza de Hernán Cortés, en la que una estatua del gran explorador es el principal atractivo. En la base de la imagen aparecen cuatro topónimos: 'Méjico', 'Tebasco' (que Cortés conquistó como primer paso en su campaña en tierras mexicanas), 'Tlascalala' (cuyo pueblo tlaxcalteca, ferozmente independiente y orgullo de su pequeño territorio, rápidamente se alineó con los castellanos) y 'Otumba' (donde se libró la batalla decisiva de Cortés y los tlaxcaltecas).

En ocasiones especiales como el Día de la Hispanidad (el 12 de octubre, que conmemora el 'descubrimiento' español de América en 1492) la bandera mexicana ondea junto con la verde, blanca y negra de Extremadura, y paralela a la plaza, se encuentra la cimentación de la casa familiar de Cortés.

El Medellín de Cortés entre finales del siglo XV y mediados del siglo XVI contaba con algunos puntos de referencia importantes que se mantienen hasta hoy, en particular el castillo medieval construido en el siglo XIV que domina la cima de la colina en el borde de la urbicacion y el teatro romano que es un importante atractivo turístico. Los restos de la muralla romana que una vez lo rodeaba también siguen en pie. El sitio de la iglesia parroquial de Santa Cecilia ha estado ocupado desde el siglo XV. La construcción del edificio actual se inició hacia el final de la vida de Cortés.

A tan solo unos kilómetros de Medellín, una aldea mucho más joven —del siglo XX— lleva el nombre de Hernán Cortés.

Ambas se encuentran en la rica llanura aluvial del río Guadiana en el este de Badajoz, la provincia más grande de España. Ellos se pueden encontrar a media hora aproximadamente de la actual sede de la Junta de Extremadura, Mérida. Durante todo el verano y hasta principios del otoño están rodeadas de campos de regadío de jitomates,

girasoles y maíz en maduración — tres productos básicos que rápidamente hicieron el viaje de regreso desde México a Extremadura como cultivos.

Visible desde el Castillo de Medellín, a pocos kilómetros cruzando las fértiles llanuras aluviales, el pueblo de Don Benito es sinónimo de una cuarta planta importante introducida en Extremadura desde México: la calabaza. Tan famosa es la calabaza en Don Benito que da forma al prestigioso trofeo que otorga anualmente El Club Taurino Dombenitense al torero de la temporada en Extremadura. Aunque ni Medellín ni Hernán Cortés cuenta con plaza de toros propia, cada 8 de septiembre —el Día de Extremadura— se celebra una corrida de toros en Don Benito.

Cinco siglos después, cuando se acerca el medio milenio del nacimiento, el legado taurino de Cortés se hace cada vez más fuerte y más centrado en México.

En 2023, la conmemoración del 24 de junio como Día Nacional de la Tauromaquia se puso en marcha como una iniciativa de diversos grupos taurinos con el apoyo de Salvador García Bolio, director de Biblioteca Toro. El año siguiente, el día fue promovido oficialmente por la Tauromaquia Mexicana.

La Península de Yucatán, donde Cortés desembarcó por primera vez en México en la Isla Cozumel, marca la pauta en la Tauromaquia del siglo XXI, celebrando más festejos en más días del año que cualquier otra región del mundo: más que 1.200 cada año.

Dos estados que se aliaron rápidamente con Cortés, Tlaxcala y Querétaro (hogar del jefe otomí Conín), son líderes en la producción de toros de lidia, y de toreros.

En todo el país, la Tauromaquia sigue siendo la fuente principal de ingresos para muchas comunidades, fomenta el turismo y sostiene la conservación y preservación de la biodiversidad por más de 250 ganaderías en aproximadamente 140.000 hectáreas de la dehesa brava. (Extremadura, por su parte, cuenta también con su cuota de ganado de lidia excepcional, entre los que destacan el legendario hierro de Victorino Martín y los hatos ganaderos de los matadores de toros Julián López 'El Juli' y Alejandro Talavante.)

Gracias a la visión de Cortés y sus compatriotas extremeños, México es hoy el país más poblado con una arraigada tradición taurina, con 132 millones de habitantes, y por lo tanto la mayor audiencia de toros del mundo. La Tauromaquia tiene un valor anual de 9,398 millones de pesos, genera 20.000 empleos y atrae a siete millones de espectadores a los 4.686 festejos taurinos en 1.137 localidades en 669 municipios, contribuyendo con alrededor de 816.900.000 pesos en impuestos.

Hay más de 320 plazas de toros en tierras mexicanas, y todos menos seis de los 32 entidades federativas (Sonora, Guerrero, Coahuila, Sinaloa, Michoacán y CDMX) celebran actualmente la fiesta brava.

Y el intercambio de la Tauromaquia entre Extremadura y México perdura — de hecho, se fortalece año tras año y la relación quizás nunca haya sido más estrecha.

Durante muchos años, uno de los matadores de toros más populares en las plazas mexicanas ha sido el pacense ('de Badajoz', de la época del asentamiento romano en Extremadura cuando la ciudad era conocida como Pax Augusta) Antonio Ferrera. Ferrera, el principal diestro extranjero en el escalafón mexicano, ya ha actuado 12 veces en el país en los primeros seis meses de 2026. Otros extremeños como Alejandro Talavante, Emilio de Justo, João Silva 'Juanito', Ginés Marín, Manuel Perera y Emilio Rey se han alternado en ruedos mexicanos en los últimos años; el novillero Carlos Domínguez hizo su debut en la Plaza México en 2024 y su compañero Juan Ángel García Corbacho se preparó en Yucatán en 2025 para tomar la alternativa este año; y Badajoz está representada anualmente en el Encuentro Mundial de Escuelas Taurinas en Aguascalientes por alumnos como Fernando Donoso (2025) y Fran Perera (2026).

A cambio, el hidrocálido Leo Valádez ha actuado tanto en Olivenza como en Badajoz capital, donde en ambas plazas la mexicana FIT está firmemente establecida como gestora. El desembarco en Extremadura la temporada de 2024 de una segunda empresa mexicana, La Fundación Ángeles Taurinos de México, ha fortalecido aún más los lazos, ya que ella ha echado raíces en pueblos de Badajoz como Jerez de los Caballeros y Fuentes de León. Y en 2024, el becerrista mexiquense Salvador Santoyo, de 13 años, participó en una clase práctica en Extremadura organizada por la Escuela de Tauromaquia de la Diputación de Badajoz.

A ambos lados del Atlántico las semillas de la Tauromaquia plantadas por Cortés hace cinco siglos siguen prosperando y expandiéndose.



Referencias

- Cortés, Hernán. 'Quinta carta de relación al emperador Carlos V'. 1526. <https://pueblosoriginarios.com/textos/cortes/quinta.html>
- Muy Historia Biografías: Hernán Cortés – 500 años de historia. Madrid, España: Zínuet Media Group. 2022.
- Olmos, Pablo S. 'Los toros vivos, y bravos, del primo de Hernán Cortés (en el México que ahora prohíbe las corridas)'. 2025. www.elmundo.es/cronica/2022/06/10/62a33e11fc6c83a82e8b45f6.html
- Quintanilla Sainz, Efren. Hernán Cortés. León, España: Editorial Everest. 1982.
- Silveira, Gaspar. Jueves Taurinos: Hernán Cortés trajo el toro bravo y México lo adoptó. 2024. www.yucatan.com.mx/deportes/2024/11/07/jueves-taurinos-hernan-cortes-trajo-el-toro-bravo-y-mexico-lo-adopto.htm
- www.altoromexico.com/escalafon
- www.rutaconquistadores.com
- Visitas presenciales a Medellín, Hernán Cortés, Don Benito y Badajoz en España
- Asistencia presencial a festejos taurinos de México en los que han toreado extremeños.



PINTURA QUE A VECES DUELE - CIRILASSO

Tauromaquia, tradición y transformación

500 años de un ritual en permanente adaptación

Autor: Juan Carlos Chávez



Resumen

Este ensayo reflexiona sobre la Tauromaquia en México a quinientos años de su presencia histórica, entendida no como una práctica estática, sino como una tradición cultural viva que ha sabido transformarse a lo largo del tiempo. Partiendo de un recorrido histórico y simbólico, el texto analiza el debate contemporáneo en torno a la Tauromaquia en el contexto del fortalecimiento de la protección y el bienestar de los animales, reconociendo el cambio de sensibilidad social que caracteriza a nuestra época.

Lejos de reducir la Tauromaquia al acto final de la lidia, el ensayo propone comprenderla como un ecosistema cultural amplio, integrado por rituales, expresiones artísticas, actividades económicas y formas de convivencia social que trascienden la violencia directa hacia el toro. Desde esta perspectiva, se plantea la posibilidad de una transformación del ritual taurino mediante la sustitución simbólica del acto final, preservando el sentido estético, histórico y comunitario del espectáculo.

Finalmente, el ensayo sostiene que la continuidad de la Tauromaquia en el siglo XXI depende de su capacidad de adaptación, proponiendo un modelo de transición cultural que permita conciliar tradición, creatividad y responsabilidad social, sin renunciar a su profundo arraigo en la historia cultural de México.

Introducción

La Tauromaquia forma parte de la historia cultural de México desde los primeros años del periodo novohispano. Diversos estudios históricos documentan su introducción temprana como práctica festiva y ritual público, integrada a celebraciones religiosas y cívicas desde el siglo XVI (Rangel, 1992; Vázquez, 2001). A lo largo de cinco siglos, este ritual ha atravesado transformaciones sociales, políticas y estéticas profundas, adaptándose a contextos históricos diversos sin desaparecer del todo.

Sin embargo, en la actualidad, la Tauromaquia enfrenta uno de los desafíos más complejos de su historia: el surgimiento y consolidación de una conciencia ética centrada en la protección de los animales y en la reducción de su sufrimiento. Este cambio no es aislado ni anecdótico, sino parte de un giro normativo y moral más amplio que ha modificado la relación entre sociedad, cultura y animales (Donaldson & Kymlicka, 2011; Nussbaum, 2006).

El debate contemporáneo suele plantearse en términos binarios: tradición versus derechos de los animales, cultura frente a barbarie. No obstante, este enfoque resulta insuficiente para comprender un fenómeno que constituye un ecosistema cultural, económico y simbólico mucho más amplio. La pregunta relevante hoy no es si la Tauromaquia ha existido —eso es un hecho histórico—, sino qué forma puede y debe adoptar en el siglo XXI, bajo nuevos estándares éticos y sociales.

Quinientos años de Tauromaquia en México: permanencia y cambio

La Tauromaquia se integró tempranamente a la vida pública novohispana como una práctica festiva que articulaba jerarquías sociales, ritualidad religiosa y espectáculo popular (Rangel, 1992). Como toda tradición cultural, no permaneció estática: cambió su organización, sus espacios, sus protagonistas y sus públicos, en función de transformaciones históricas más amplias.

Desde la perspectiva de la historia cultural, las tradiciones no deben entenderse como herencias inmutables, sino como construcciones sociales dinámicas, constantemente reinterpretadas por cada generación (Hobsbawm & Ranger, 1983). En este sentido, la Tauromaquia que hoy se defiende no es idéntica a la del siglo XVI, ni siquiera a la del siglo XX. Es el resultado de múltiples procesos de adaptación.

Este reconocimiento resulta central para el debate actual: la continuidad histórica de la Tauromaquia se explica, precisamente, por su capacidad de cambio, no por su resistencia absoluta a la transformación.

El cambio de época: bienestar animal y nuevos marcos éticos

El incremento de las críticas a la Tauromaquia debe entenderse dentro del marco más amplio del avance de la ética del bienestar animal. En las últimas décadas, este enfoque ha ganado legitimidad en el ámbito académico, jurídico y político, redefiniendo las obligaciones humanas hacia los animales como seres capaces de sufrir (Singer, 1975; Nussbaum, 2006).

Este cambio se ha traducido en reformas legales, políticas públicas y nuevas sensibilidades sociales que cuestionan prácticas tradicionales antes consideradas aceptables. Como señalan Donaldson y Kymlicka (2011), las sociedades contemporáneas están replanteando la legitimidad de espectáculos y usos culturales que implican daño animal.

Reconocer este giro no implica descalificar la Tauromaquia como práctica histórica, sino aceptar que los estándares éticos cambian y que las tradiciones deben dialogar con ellos si aspiran a permanecer vigentes.

Más allá del acto final: la Tauromaquia como ecosistema cultural

La reducción de la Tauromaquia exclusivamente al acto de la muerte del toro constituye una simplificación analítica. Desde una perspectiva antropológica y económica, la Tauromaquia funciona como un ecosistema cultural, integrado por prácticas, símbolos, oficios y actividades económicas que exceden el evento central (Throsby, 2001).

Antes, durante y después del espectáculo se generan dinámicas sociales y económicas: ferias, gastronomía, música, indumentaria, producción artística, turismo cultural y consumo simbólico. Estas actividades producen derramas culturales y económicos, un concepto ampliamente utilizado en la economía de la cultura para describir los efectos indirectos de las actividades culturales sobre el desarrollo local (Throsby, 2001; UNESCO, 2013). Muchos de estos derrames no dependen necesariamente de la violencia hacia el animal, lo que abre la posibilidad de reconfigurar el ecosistema taurino sin destruirlo.

Transformar el ritual: sustitución simbólica del acto final

Desde la antropología del ritual, se sabe que los rituales no son entidades rígidas, sino estructuras simbólicas susceptibles de transformación (Turner, 1969). A lo largo de la historia, numerosas sociedades han sustituido actos de sacrificio literal por representaciones simbólicas que conservan el significado del rito sin reproducir su violencia original.

En este marco, la posibilidad de reemplazar el acto final de la Tauromaquia por un ritual simbólico —como la quema o transformación de una figura representativa del toro— puede interpretarse como una actualización cultural legítima. Este tipo de prácticas simbólicas cumplen funciones de cierre, catarsis y renovación, sin implicar daño físico al animal (Turner, 1969). Lejos de vaciar de sentido al ritual, la sustitución simbólica puede reforzar su dimensión estética y cultural, permitiendo su continuidad bajo un nuevo pacto ético.

Economía cultural y política pública: regular para transformar

Desde el enfoque de la política cultural, la respuesta institucional ante conflictos de valores no suele ser la eliminación inmediata de prácticas tradicionales, sino su regulación y reconversión (UNESCO, 2013). En este sentido, la Tauromaquia puede ser objeto de un diseño institucional orientado a minimizar el daño y maximizar los beneficios sociales.

La economía cultural muestra que la diversificación de actividades y la ampliación de la oferta simbólica pueden sostener —e incluso aumentar— el impacto económico local, aun cuando el evento central se transforme (Throsby, 2001). Más días de actividad cultural, mayor oferta turística y nuevos productos simbólicos pueden compensar la eliminación del acto violento.

Así, la política pública puede desempeñar un papel clave en la transición cultural, acompañando la transformación del ecosistema taurino sin negar su valor histórico.

Conclusiones

A quinientos años de su llegada a México, la Tauromaquia enfrenta un desafío histórico que no puede resolverse mediante negaciones ni posturas binarias. El avance del bienestar animal representa un cambio profundo en la sensibilidad moral contemporánea, y desconocerlo conduciría al aislamiento cultural de la práctica.

Este ensayo ha sostenido que la defensa de la Tauromaquia no pasa por negar el conflicto ético, sino por reconocerla como una tradición viva, capaz de transformarse. En ese sentido, la Tauromaquia, entendida como un ecosistema cultural amplio, permite imaginar salidas creativas, responsables y socialmente viables.

La sustitución del sacrificio literal por un ritual simbólico no implica la desaparición de la Tauromaquia, sino su actualización. Si esta práctica ha sobrevivido cinco siglos, ha sido gracias a su capacidad de adaptación. El reto del presente no es conservarla intacta, sino permitir que evolucione bajo un nuevo pacto ético, cultural y social.

Fuentes de información

- Donaldson, S., & Kymlicka, W. (2011). Zoopolis: A political theory of animal rights. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/zoopolis-9780199599660>
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (1983). The invention of tradition. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/invention-of-tradition/9B2B1A7C1D0F3F4A3E3A9D8C7F6B5A0F>
- Nussbaum, M. C. (2006). Frontiers of justice: Disability, nationality, species membership. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674024106>
- Rangel, N. (1922). Historia del toreo en México: Época colonial (1529–1821). Talleres Gráficos de la Nación. <https://books.google.com/books?id=8y8yAQAAMAAJ>
- Rodríguez Kuri, A. (2000). La experiencia olvidada: El Ayuntamiento de México, política y gobierno, 1876–1912. El Colegio de México. https://libros.colmex.mx/product_info.php?products_id=215
- Singer, P. (1975). Animal liberation. HarperCollins. https://openlibrary.org/works/OL45804W/Animal_liberation
- Throsby, D. (2001). Economics and culture. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/economics-and-culture/4C7A7E9A7A77A7F1AFA8A7C9F4A4F6E6>
- Turner, V. (1969). The ritual process: Structure and anti-structure. Aldine Publishing. <https://archive.org/details/ritualprocessstr00turn>
- UNESCO. (2013). Creative economy report 2013: Widening local development pathways. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000223293>
- Vázquez Mantecón, C. (2001). Charros contra “gentlemen”: Un episodio de la identidad mexicana en la Tauromaquia moderna. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/charros/>

Sobre las Olas



CIRILASSO



PRIMOS
500
AÑOS DE LA TAUROMAQUIA
EN MÉXICO

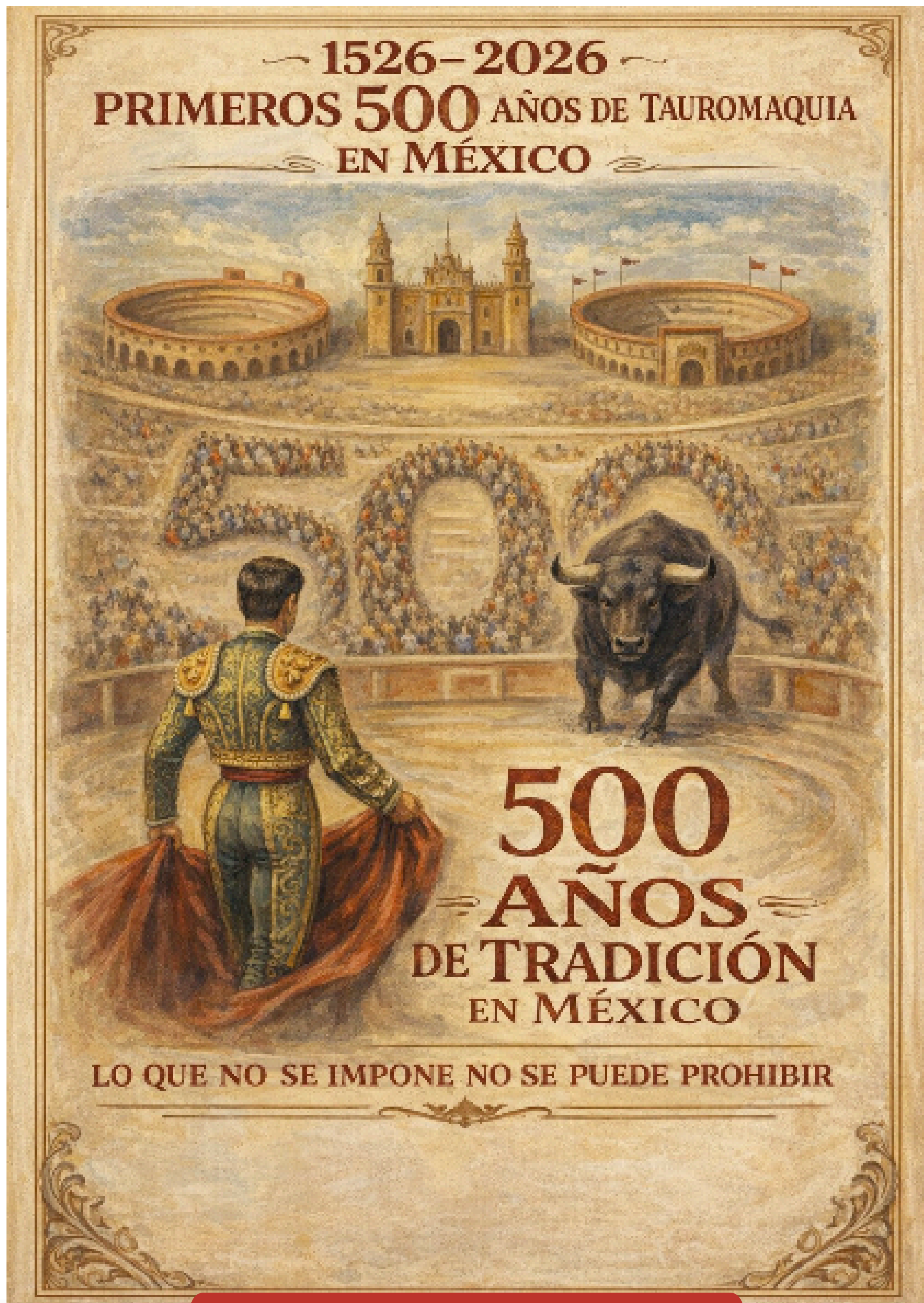
CATEGORÍA NUEVA

Cartel conmemorativo

ILUSTRACIÓN - RUBÉN CAMARILLO



1er Lugar
Arturo González Álvarez
(Guadalajara, Jalisco)



2do Lugar
Laura Esthela López Díaz
(Puebla, Puebla)



3er Lugar
Teresa de Jesús Davalos Colunga
(Monterrey, Nuevo León)

El Arte de Cirilasso

Cirilasso (José Luis Montero Vélez)

Nacido en Orizaba Veracruz. Aprendió a torear con Carlos Serrano *El Voluntario*, Jesús Salazar y Rafael Sandoval. Su primer novillada fue en 1975 en la Plaza de Toros *La Florecita* en Naucalpan de Juárez, Estado de México. Toreó alrededor de 40 novilladas, pero como no hubo alternativa poco a poco sus vivencias taurinas lo llevaron a la pintura. Ha expuesto en Aguascalientes y cada domingo es posible apreciar su obra a la venta en el histórico mercado de *La Lagunilla* sobre Avenida Paseo de la Reforma, a la altura del número 250. Pinta con pintura de aceite y ocasionalmente con pintura automotriz.

En entrevista con Rafael Cué para la revista *Matador* podemos leer que *"...tuvo un bache en su carrera, gracias al cual lo dejaron de apoyar y de apoderar, así que decidió retirarse, no quedándole otra opción que dedicarse a trabajar... se dio cuenta que no hay negocio fácil, y a las primeras de cambio, ante una deuda que no podía cobrar, surgió la chispa y decidió seguir su instinto artista, profundizando en la práctica de los trazos, se comenzó a centrar más ahí que en lo taurino, aunque recuerda que de pequeño rayaba las paredes y "pintaba toritos"; tajante dice: "yo creo que de ahí viene lo de la pintura".*

"Como todo buen torero, "Cirilasso" va formando su propia tauromaquia con los pinceles; su estilo y técnicas son originales, aspectos que se conjuntan en una obra por demás intensa. José Luis es un artista que en su labor busca expresar las emociones y sentimientos del toreo, plasmar al menos una parte de lo que brinda la experiencia de danzar con la muerte en el ruedo estando frente a frente con el astado, y digo "una parte", porque de acuerdo a su postura el torear es algo que no se puede enunciar a través de otra cosa que no sea eso, la lidia en sí: "necesitas hacerlo para sentirlo".

"Cirilasso", virtuoso de corte autodidacta, se vale de sus propias vivencias en el toreo, de lo que capta como aficionado y de lo que observa en otros pintores, para dar origen a sus obras. Su arte es un collage bien ejecutado de recuerdos, afición, y reconocimiento a colegas..."

Contacto: <https://www.instagram.com/cirilassomatador/>
<https://www.facebook.com/joseluis.montero.3344913>

Agradecimientos

A todos los medios de comunicación que defienden los espacios dedicados a la difusión de la Tauromaquia y que nos ayudaron a difundir la convocatoria.

Las decenas de autores que estructuraron y desarrollaron sus ideas en torno al 500 aniversario de la Tauromaquia en México, especialmente a quienes tuvieron la generosidad de inscribir sus trabajos para concursar y la paciencia para esperar los resultados.

Hacemos un reconocimiento especial a todos los miembros del jurado que dedicaron su tiempo y meticulosa atención hacia los trabajos participantes, con varias rondas de lectura, deliberación y fallo en pos de la defensa y argumentación más actual, profunda y propositiva de la Tauromaquia en nuestros tiempos.

A Sonia Cristina López presidenta del Capítulo TMX Hidalgo y a Roberto Solis Cerón por su apoyo desinteresado en el diseño gráfico de la convocatoria de este Concurso.

Al maestro José Luis Montero Vélez, Cirilasso, pintor y artista taurino por apoyar a la defensa de la Tauromaquia y prestarnos generosamente las imágenes de su obra para ilustrar esta publicación.

El equipo Editorial y de Proyectos Especiales de Tauromaquia Mexicana A.C., TMX, por el apoyo en la revisión de los textos, su correspondiente corrección de estilo, diagramación y diseño editorial de esta publicación.

A todos ustedes lectores, destinatarios finales y multiplicadores de los argumentos contenidos en el presente esfuerzo.

Directorio

Consejo Ejecutivo

Manuel Sescosse
Eduardo Martínez Urquidi
José Marrón
Luis Niño de Rivera
Armando Salinas
Ramiro Alatorre
Roberto Viezcas
Mariano del Olmo
Francisco Dóddoli
Pablo Suárez
Mafer Torres
Daniel Salinas
José María Arturo Huerta
Pablo Moreno
Sergio Hernández
Arturo Jiménez Mangas
Mario Zulaica
Jorge Cárdenas
Miguel Barroso
Antonio Casanueva
Daniel Ruíz

Comité Jurídico y Relaciones con Gobierno

Salvador Arias
Raúl Pérez Johnston
Carlos Camacho
Edgar Herrejón
Eduardo Heftye
Javier Jiménez

Comité de Finanzas

Juan Pedro Barroso
Germán Mercado Lamm
Benigno Pérez Lizaur
Alberto Martínez
Eduardo Navarro
Galo Soberon

Comité de Comunicación

Rafael Cué
Eduardo del Río
Juan Antonio Hernández
Juan Antonio de Labra
Heriberto Murrieta
Alejandro Silveti

Tauromaquia Mexicana

José Saborit
Andrea Aguirre
Guillermo Edgar
Sergio Aponte
Cristian Ávila

Directorio

Capítulos TMX

Aguascalientes - Gustavo Granados
Baja California - Rolando Escalante
Campeche - Marco Yam
CDMX - María Luisa Gaxiola
Colima - Miguel Montes
Chiapas - Francisco Díaz
Chihuahua - José Mario Sánchez
Coahuila / Durango - Jorge Mata
Estado de México - Pedro Núñez
Guanajuato - Rafael López
Hidalgo - Sonia C. López
Jalisco - Juan J. García
Michoacán - Josué Muñóz
Morelos - Luis C. García
Nuevo León - José A. Quiroga
Puebla - Gilberto de Ita
Querétaro - Carlos Mier
Quintana Roo - Jaime Valenzuela
San Luis Potosí - Manuel Labastida
Sinaloa - René Tirado
Tabasco - Adrián Hernández
Tamaulipas - Andrés Armendariz
Tlaxcala - Lu Llanos
Veracruz - Gabriela Roldán
Yucatán - Antonio Rivera
Zacatecas - Miguel Ángel Infante



CIRILASSO

